猶有這個在畐





100 KOANS DEL BUDISMO CHAN

ENSEÑANZAS DE LOS PRIMITIVOS MAESTROS CHINOS

Alexander Holstein

ARCA DE SABIDURÍA



100 KOANS DEL BUDISMO CHAN

Enseñanzas de los primitivos maestros chinos

Recopilación, comentario
e ilustraciones por
Alexander Holstein

ARCA DE SABIDURÍA

Título del original inglés:
POINTING AT THE MOON, DE ALEXANDER HOLSTEIN

Traducido por:
ALFONSO COLODRÓN

Director de la colección:
SEBASTIÁN VÁZQUEZ JIMÉNEZ

Depósito legal: M. 40.635-1996
I.S.B.N.: 84-414-0129-2

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

Gráficas COFÁS, S. A. - Pol. Ind. Prado Regordoño - Móstoles (Madrid)

Cuando una persona bebe, sólo él sabe si el agua está fría o caliente.

Proverbio del budismo chan

Índice

Págs.

SEGUNDA PARTE

LA LUZ DE LOS DICHOS CHAN RECOGIDOS EN EL AÑO DEL DESARROLLO DE LA VIRTUD (1004 d. de C.)

Págs.

TERCERA PARTE

LOS DICHOS CHAN RECOGIDOS DURANTE LA MEDITACIÓN A LA LUZ DE LA LUNA

CUARTA PARTE

ANTOLOGÍA DE DICHOS CHAN

Introducción



Recientemente muchas personas me han preguntado qué es el chan. El problema consiste en que describir el chan no es una tarea fácil. Es algo de lo que no se puede hablar y que tampoco puede ser expresado en palabras; desde el momento en que se utiliza el lenguaje, ya no estamos en el verdadero espíritu chan. El chan va más allá de toda palabra.

Sin embargo, el chan no puede quedar sin expresión. Para introducir al lector en el mundo del chan, no existe otra alternativa que utilizar el lenguaje. Es por eso por lo que existen tantos libros sobre el chan.

¿Qué es el chan? El chan es la forma abreviada de la traducción china del término sánscrito *Dhyana* (meditación). Más conocido en Occidente con la pronunciación japonesa «zen», puede ser traducido como «contemplación silenciosa». Sin embargo, el chan no tiene casi nada que ver con la práctica de *Dhyana*.

Como ya hemos dicho, es bastante difícil explicar lo que es el chan con palabras. Algunas personas dicen que es la experiencia misteriosa, el reino del misterio o, simplemente, el misticismo.

Si el chan es la experiencia misteriosa, entonces es la realización directa de la naturaleza original del ser. Si es

el reino del misterio, el chan es la sustancia del verdadero vacío. Si es misticismo, el chan es la piedra angular de todas las doctrinas y enseñanzas, el origen de todas las ideas. Para definir lo que es el chan desde estos puntos de vista es admisible transcribirlo en palabras, pero esto es absolutamente inadecuado como forma de transmitir la Verdad.

De hecho, el chan no es ni la experiencia ni el reino del misterio, y mucho menos un «istmo». Al realizar la verdadera esencia del chan, se puede llegar a él de la misma forma que uno alcanza la mente Iluminada de la Budeidad. Esto significa la amplia realización del Señor Buda Sakyamuni, de mente perfecta y sentimiento puro, que a los treinta y cinco años, sentado silenciosamente bajo el Árbol de Bo, se dio cuenta de que la vía para liberarse de la cadena del renacimiento y de la muerte no se encontraba en el ascetismo, sino en la pureza moral.

La mayoría de las personas piensan que el Chan es algo sutil y misterioso, que es tan profundo que no puede abarcarse y que es tan elevado que no puede alcanzarse. Éstos son los sentimientos de aquellos que observan el chan desde afuera. Pero el chan está en todas partes. Es algo que puede encontrarse dentro de cada uno de nosotros. Como práctica religiosa, sin duda alguna, el chan es algo absolutamente personal, en donde, por medio del desarrollo de la propia conciencia individual, uno es llevado hacia la universalidad.

La primera condición importante para la universalidad es organizarse, invocando la totalidad de la propia energía y del libre albedrío. Ésta es la razón por la que el practicante del chan, en todos los momentos conscientes, tiene que corregir su propia experiencia, haciendo que sea brillante y liberándola de toda impureza. En caso con-

trario, puede desarrollarse una peligrosa tendencia a adoptar un punto de vista excesivamente subjetivo. La única forma de impedir que esto ocurra consiste en utilizar el método de introspección para observar constantemente la naturaleza real del verdadero yo*. Por otra parte, no es posible alcanzar la Iluminación sólo a través del esfuerzo intelectual. Puesto que es algo que carece de rostro y de palabras, la Iluminación no conduce por sí misma a explicaciones detalladas, de forma que el sujeto de la experiencia no puede transmitirla ni interpretarla. La realización total (Iluminación, Despertar) y su testimonio sólo pueden ser captados de forma intuitiva. Los maestros chan entendieron la sabiduría, no como un conocimiento racional, sino como intuición. Para lograr está sabiduría es muy importante alcanzar un punto de «ausencia de pensamientos». La mente debe liberarse de la influencia del mundo externo, centrándose en un solo punto y permaneciendo alerta para intuir la Verdad en todas partes y de forma instantánea. Con este propósito se han ideado métodos especiales para apartar el trabajo intelectual y la imaginación y permitir que la mente pura haga su propio descubrimiento.

El método más comúnmente utilizado, especialmente desde los siglos VIII a XI, ha sido el «caso público» (*kung-an* en chino, *koan* en japonés). Este método de preguntar y obtener respuestas puede consistir en reprender, golpear, o en una preocupación constante con

---

* Self es traducido a lo largo de esta obra como «verdadero yo» o «ser», indistintamente, aunque en otras ocasiones puede traducirse como yo superior o yo consciente, para evitar la utilización de este anglicismo que va introduciéndose en las traducciones de psicología humanista y transpersonal, o el barbarismo «sí mismo». (*N. del T.*)

extrañas y formulaciones mentales objetivamente insostenibles. La tarea consiste en despertar, sacudir y sensibilizar la mente de una persona para estimularla a buscar la verdad por sí misma. Ésta fue la primera fase, el «camino arduo», de educar a través de palabras, gestos y actos enigmáticos, para hacer que el discípulo del Maestro chan se cultivase a sí mismo. Posteriormente, las preguntas y respuestas no se establecieron tanto como obstáculos para hacer tambalear al intelecto, sino como instrumentos o signos de intuición. Aquéllas fueron utilizadas por los maestros chan para probar o verificar si sus discípulos habían alcanzado o no la realización. Desde la perspectiva actual, podría considerarse como una especie de examen. La única diferencia consiste en que su forma y contenido cambia según cada persona, el momento y el lugar. No existen respuestas uniformes. Tampoco pasan por el pensamiento ni la racionalización. Es por eso por lo que a veces es muy difícil comprender el razonamiento de los dichos chan.

Este libro incluye cien brillantes ejemplos de las preguntas y respuestas de los maestros chan procedentes de los siguientes cuatro tratados de la tradición chan: *Selección de los cinco libros de los dichos de los maestros chan, La luz de los dichos chan recogidos en el Año del Desarrollo de la Virtud (1004 d. de C.), Los dichos chan recogidos durante la Meditación de la Luz de la Luna* y *Antología de dichos chan*. Esperamos que, a través de ellos, los lectores puedan encontrar su mente chan.

五燈會元

Primera parte

Selección de los cinco libros de los dichos de los maestros chan

Realizar la Vía a través de la vida cotidiana



Había una vez un joven Maestro llamado Lung Tan, que visitó al Maestro chan, Tao Wu.

—En el lugar de donde vengo —dijo a Tao Wu— nunca pensé que fueras tú quien supuestamente formaste mis aspiraciones en lugar de ser yo.

—En el lugar de donde vienes —respondió el maestro— no hubo ni un solo momento en el que yo no formase tus aspiraciones.

No estando de acuerdo, Lung Tan, mostró descontento.

—¿Qué quieres decir con esto?

—Tal como son las cosas —razonó Tao Wu—, cuando me envías tu té, lo recibo; cuando me traes tu arroz, lo acepto. Ahora bien, cuando te inclinas saludándome, respondo con una inclinación de cabeza. Dime, ¿qué ocurre?, ¿te atreves a decir que yo no formo tus aspiraciones allí donde estés?

Lung Tan no pudo encontrar ninguna respuesta. Bajó la cabeza reflexionando y se mantuvo en silencio bastante tiempo.

—Quienes se realizan totalmente no tienen la menor duda de si se trata de la verdadera Iluminación o no —dijo Tao Wu.

Tras oír esto, Lung Tan alcanzó la realización instantánea. Entonces preguntó al Maestro:

—Desde ahora, ¿qué debo hacer para conservar este estado de Iluminación?

—No cuesta nada hacerlo —respondió el Maestro—, sigue simplemente la naturaleza de tu verdadero yo. Cuando quieras estar ocioso y libre de preocupaciones, por favor, viaja a los Cuatro Mares como una nube flotante. Adáptate a las circunstancias y no te preocupes de sus efectos. A la luz de la vida cotidiana, limpia tu mente y nunca analices tus actividades para ver si son ignorantes o sabias. Eso es todo.

Comentario: Al buscar el Camino, no se necesita hacer nada sobrenatural. El método más simple de entrar en el Camino es realizarlo a través de la vida cotidiana, al vestirse, comer, estar de pie o pasearse. De este modo, no deben temerse los problemas terrenales, porque se dice que el Camino no puede encontrarse fuera del mundo ordinario. El inicio del *Sutra del Diamante* describe cómo el Buda se ponía la túnica, llevaba su cuenco y pedía limosna. «Iba a las grandes ciudades mendigando comida. Después volvía a su lugar y comía. A continuación dejaba de lado la túnica y el cuenco y se bañaba. Si tenía un refugio para pasar la noche, iba allí a dormir...» Esto especifica que no existe ninguna diferencia entre la vida ascética y las vidas de las personas ordinarias. Sin embargo, el estado mental de un ser ordinario es netamente diferente del estado mental de un ser Iluminado al hacer cada tarea cotidiana. La pregunta para aquellos que buscan el Camino no es «¿Quién eres?», sino «¿Cómo vas a realizarlo en la vida cotidiana?».

Realmente no se necesita aislarse de la sociedad para practicar el Camino. Como se dice en la obra clásica

Chung Yung: «El Camino no es algo que aliene a la gente. La idea de alienación se debe a aquellos que se aíslan de la comunidad para entrar supuestamente en el Camino, cuando en realidad se están alejando cada vez más de la Verdad.»





從生活裡悟道

La Budeidad es nuestra verdadera mente



Un cierto Wu Yeh, de Fengchou, era un devoto budista que solía leer una gran cantidad de Escrituras budistas. Cuando encontró por primera vez al célebre Maestro chan Ma Tsu, éste se burló de él, al observar su elegante aspecto y escuchar su engolada voz. Sirviéndose de una imagen, el Maestro dijo:

La fachada externa es como un elevado templo, en cuyo interior, ni siquiera hay una pequeña estatua del Buda.

Al escuchar esto, Wu Yeh se arrodilló ante el Maestro y dijo:

—Yo buscaba los Tres Vehículos del budismo, y logré mi propia comprensión. Pero para la esencia del chan, la Budeidad es nuestra Verdadera Mente, que es algo que no puedo entender con la mente.

—Escucha —dijo el Maestro—, quiero que te des cuenta de que sólo esa mente, a través de la que uno no puede entender, y ninguna otra, es la Verdadera Mente del Buda de la que hablas.

En esa ocasión, Wu Yeh no entendió. Estaba un poco aturdido y no se le ocurrió nada que decir. Por último, haciendo un gran esfuerzo de voluntad preguntó:

—¿Cuál es el significado del patriarca que viene del oeste?

Ma Tsu se limitó a mirarle fijamente. Después exclamó:

—¡Oh, querido sucesor! ¡Ya está bien de tonterías! ¡Vete y vuelve de nuevo!

En el momento en que Wu Yeh intentaba dejar al Maestro, se oyó un grito repentino:

—¡Oh, sucesor!

Wu Yeh volvió la cabeza para mirar atrás, y en ese momento el Maestro exclamó:

—¿¡Qué!?

Al percatarse de la Verdad de este gesto, Wu Yeh se arrodilló respetuosamente ante el Maestro y le dio las gracias.

Comentario: La Verdadera Mente no es la única que discrimina o razona sobre la multitud de cosas que nos rodean. La Verdadera Mente trasciende toda existencia tangible, aunque se manifiesta en toda la existencia. Incluso las cosas más ordinarias están llenas de sutileza de Budeidad. El simple grito de «¿¡Qué !?» hizo a Wu Yeh darse cuenta espontáneamente de que no se puede encontrar la budeidad, que está en todas partes, fuera de la propia mente. Fue su Verdadera Mente la que respondió al «qué» del Maestro de forma instantánea. Fue así como Wu Yeh entró en la Verdadera Mente.

La misión de los maestros chan



Cuando Shih Tou encontró por primera vez al Maestro chan Ching Yuan, éste lo probó diciendo:

—Eres discípulo del Patriarca Tsao Hsi (Hui Neng), ¿no es así? Dime, ¿qué es lo que no tenías ante ti cuando te enseñaba Tsao Hsi?

—Al recibir las enseñanzas del Patriarca no había nada que no tuviera delante —fue la respuesta.

—Supongamos que fue así —asintió el Maestro—; en este caso, ¿por qué pides las enseñanzas de Tsao Hsi?

—Si no lo hiciera —llegó la respuesta—, ¿cómo podría estar seguro de que no había nada que no tenía delante cuando era enseñado por el Patriarca?

Comentario: Aquí vemos la esencia de la misión de los maestros chan. Éstos fuerzan a sus discípulos a centrar su pensamiento o su conciencia, y después les piden que encuentren su propio Camino. En esta situación, si se puede atravesar la barrera de la propia mente, puede verse la naturaleza del verdadero yo y alcanzar la Budeidad insondable que lo impregna todo. Los maestros virtuosos del pasado solían decir: «Una persona viril tiene la determinación de atravesar el cielo y no seguirá el Camino del Buda». Esta clase de espíritu pionero es la base de la

enseñanza chan. No ser arrastrado por los demás; mantener la propia responsabilidad para practicar; buscar el verdadero yo; alcanzar la autoperfección, etc. Todo esto simplemente prueba el hecho de que la práctica del chan depende totalmente de uno. Nadie puede enseñar el chan. La misión del Maestro chan es actuar como un médium a través del cual el practicante es lanzado a buscar por sí mismo en el mundo de la Verdadera Mente.



Abandonar los opuestos



Un día, Chi Hsien, el famoso Maestro chan, estaba probando a un grupo de discípulos.

—Cuando buscamos el Camino —dijo—, somos como un hombre agarrado con los dientes a la rama de un gran árbol. Otro hombre sentado bajo el árbol le plantea la siguiente cuestión: ¿Cuál es el significado del Patriarca que viene del oeste [¿a China?]. Parecerá torpe si no se atreve a contestar, pero si abre la boca, sin duda caerá y morirá. Decidme —preguntó el Maestro—, ¿qué habría que hacer para encontrar una solución?

Entre los discípulos había un monje llamado Hu Tou Chao (el más aventajado de Hu) que se levantó y respondió:

—No nos importa lo que está haciendo ese hombre en el árbol. Queremos que nos digas quién era y qué es lo que hacía antes de trepar al árbol.

Tras escuchar esta respuesta, Chi Hsien estalló en una carcajada, sintiéndose totalmente satisfecho.

Comentario: La mayoría de las personas están acostumbradas a pensar como si existieran dos mitades distintas o conceptos opuestos, como «ser» y «no ser», «es» y «no es», «tener» y «no tener». La tarea de un Maestro

chan es destruir este tipo de conceptos en la mente de sus discípulos. El mundo se vuelve ilimitado cuando se destruye la frontera relativa que separa dos conceptos opuestos.

No hay partes distintas, ni límites relativos de dualidad. En consecuencia, no existen obstáculos en el Camino hacia la naturaleza del verdadero yo. Sólo el monje Hu Tou Chao fue capaz de verlo, alcanzando un elevado estado de mente. El Maestro vio el potencial del monje para la realización inmediata y por ello quedó muy satisfecho con la respuesta de su discípulo.



Beber el río Hsichiang de un solo trago



Había una vez un monje llamado Pan Yun que, al visitar por primera vez al Maestro chan Shih Tou, le hizo una pregunta:

—¿Qué clase de hombres son aquellos que evitan la compañía de todos los dharmas?

Al plantear la pregunta, el Maestro le tapó la boca con la mano. Sin embargo, el monje no comprendió totalmente la Verdad del gesto del Maestro. Así que fue a visitar al venerable Maestro Ma Tsu para plantearle la misma cuestión.

—Muéstrame cómo puedes beberte el río Hsichiang de un solo trago y entonces te responderé —fue la respuesta.

Al oír esto, Pan Yun alcanzó la plena realización.

Comentario: El Maestro chan Shih Tou interrumpió al monje cubriéndole la boca con la mano, para mostrarle lo absurdo de esa tonta pregunta, respondiendo que era lo mismo que beber el agua de un gran río de un solo trago. Aquí tenemos otro buen ejemplo de la imposibilidad y de la futilidad de servirse de las palabras para describir la naturaleza del verdadero yo. Es probable que tras alcanzar la verdadera naturaleza del yo, incluso beberse todo un río ya no sea gran problema. Los hombres a los

que el monje preguntó no eran ni más ni menos que la naturaleza en sí misma. En realidad, era algo que no se podía expresar con palabras. Por esta razón, los maestros chan acostumbraban a utilizar esos gestos y parábolas, con el objeto de hacer que los discípulos comprendieran por sí mismos las sutilezas de la naturaleza del verdadero yo.



El gran secreto a voces



El Maestro chan Tsu Hsin y el poeta Huang Shan Ku eran buenos amigos. En cierta ocasión, el poeta pidió a Tsu Hsin que lo iniciase en el secreto más misterioso del Camino.

—¿No has oído el viejo dicho de Confucio: «No me preocupa el que los adivinos predigan mi verdadero futuro o no... Sólo estoy seguro de algo y es de que mi destino se desarrollará según su propia voluntad»? Dime, ¿qué piensas de esto? —preguntó el Maestro.

Cuando el poeta Huang estaba a punto de responder, fue detenido por un gran grito «¡no!», que lo dejó un poco confuso.

Poco después, durante la estación de floración de las moreras, los amigos estaban paseando en medio de las montañas.

—¿No hueles la fragancia de las moreras en flor? —preguntó Tsu Hsin.

—Por supuesto que sí.

—Ya ves, no te oculto nada.

Al oír esto, el poeta comprendió por sí mismo y empezó a expresar su agradecimiento al Maestro.

—Oh, Maestro, tu corazón es tan amoroso como el de un abuelo...

Sonriendo, Tsu Hsin hizo la siguiente observación:
—Deseo que vuelvas a casa.

Comentario: El Maestro deja que su amigo el poeta Huang Shan Ku «vuelva a casa», y «casa» quería decir la naturaleza original del verdadero yo. En la tradición chan, dichos como «un viejo anfitrión» o «los verdaderos ojos de la paz y del silencio» tienen el mismo significado que «casa» y «naturaleza del verdadero yo». Los ríos y las montañas están ante los ojos allí donde miremos. No hay lugar alguno en el que no se exprese el Camino. Éste es el gran secreto a voces del universo, nada es inexplicable. Sin embargo, el poeta Huang no lo veía. Buscaba la llave para abrir para siempre la puerta de la naturaleza del verdadero yo. Utilizando la parábola de la floración, el Maestro le mostró el Camino exacto hacia la naturaleza primigenia del ser. Le señaló el Camino de regreso a casa que, por su constante errar, Huang Shan Ku había abandonado hacía tiempo.



El efecto mágico de no hacer nada



El Maestro Tao Shu era miembro de la escuela chan del Norte, fundada por Shen Hsiu. En cierta ocasión, él y un grupo de discípulos fueron a hacer un retiro a las montañas para practicar el chan en soledad.

Un espíritu maligno empezó a acosarlos día y noche, apareciéndoseles bajo diversos aspectos, como un sucio mendigo, un Buda, un bodhisattva o un monje, o produciendo luces y sonidos mágicos. Los jóvenes monjes estaban asustados y a punto de volverse locos a causa de lo exagerado de muchas de sus travesuras diabólicas. Pero una mañana, tras diez años de inventar estratagemas, el espíritu desapareció de repente.

—Ese malabarista hizo muchas de sus estratagemas con el propósito deliberado de engañar vuestra mente —explicó el Maestro.— Sólo había un recurso contra sus estratagemas: no hacer nada. Esto significa no ver nada, no oír nada. Incluso una infinidad de estratagemas tienen finalmente que agotarse, pero el método de no hacer nada es infinito y puede ser empleado siempre.

Comentario: Si Tao Shu hubiera intentado defenderse contra las estratagemas del demonio recurriendo a sus propias capacidades de transformación, se hubiera

producido probablemente una interminable batalla entre dos magos. Sólo al adherirse a no hacer nada fue posible vencer al demonio, anulando su habilidad. De hecho, el método de no hacer nada puede producir algo duradero, plenamente de acuerdo con la enseñanza Lao Tse de que la no existencia produce lo que existe. Todo tiene sus límites, e incluso las cosas más grandes y más fuertes no son inmortales. Pero la nada es ilimitada porque no tiene forma y, debido a ello, puede ser utilizada universalmente. En la mente chan ocurre lo mismo con el «vacío», que resulta ser la más útil y significativa de las cosas Verdaderas.





無之妙用

La demostración del novicio encargado



En cierta ocasión, cuando el novicio Yang Shan visitó al Maestro chan Wei Shan, la primera pregunta que el famoso Maestro le hizo fue:

—¿Eres ya un novicio encargado o todavía no lo eres?

—Tenéis razón, Maestro —fue la respuesta.— Soy un novicio encargado.

—¿En qué lugar se encuentra tu cargo?

Al oír esto, Yang Shan dio varios pasos de oeste a este y se quedó inmóvil. Ante esta demostración, Wei Shan quedó muy complacido.

Comentario: «Encargado» se refiere a la naturaleza del verdadero yo, y el auténtico significado de la primera pregunta del Maestro fue: «¿Has alcanzado la realización de la naturaleza del verdadero yo o no?» «Lugar» significa Vacío, la naturaleza vacía de todos los dharmas. Así pues, Yang Shan corría el riesgo de perder pie si hubiera intentado responder con palabras. Una vez que se ha pronunciado algo, «se pierde la pista». La lección que aquí se da consiste en que la naturaleza del yo verdadero no es algo de lo que se pueda hablar. Está por todas partes y no puede diferenciarse del movimiento o de la inmovilidad. El poeta de la dinastía Tang, Wei mo Chieh, dijo en cierta ocasión:

Parece estar aquí aunque no ha venido.
Parece estar allí aunque no se ha ido.
Me pregunto qué es. Y me respondo a mí mismo:
Está aquí sólo porque nunca pretende venir;
Está allí sólo porque nunca pretende irse.
Es lo más invisible porque todo el mundo puede verlo.

Quizás sea ésta la definición humanamente más clara posible de la naturaleza del ser.



La unidad del movimiento y de la inmovilidad



Siendo todavía joven, el Maestro chan Yin Feng estaba muy versado en muchas de las grandes enseñanzas budistas, ya que su instructor había sido el famoso Maestro Ma Tsu.

Un día, cuando empujaba el carro, Yin Feng fue obligado a detenerse por su Maestro, que estaba sentado en el camino atravesándolo con la pierna estirada. Yin Feng le pidió que retirase la pierna para que pudiera pasar el carro. En lugar de hacerlo, Ma Tsu estiró todo su cuerpo a lo largo del camino diciendo:

—Sólo puedo estirarme, nunca encogerme.

Yin Feng tampoco quería dar su brazo a torcer, así que dijo:

—En lo que a mí respecta, sólo puedo avanzar pero nunca retroceder.

Diciendo esto, empujó su carro por encima de la barrera que formaba Ma Tsu y le hirió gravemente el pie.

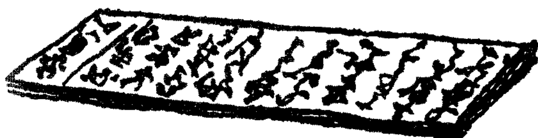
En cuanto el Maestro herido alcanzó el monasterio, tomó un hacha y gritó:

—¿Quién ha sido el idiota que me ha herido en el camino? ¡Que salga!

Yin Feng apareció ante el Maestro y puso su cuello bajo el hacha. El resultado fue que Ma Tsu bajó el hacha.

Comentario: Cuando en la vida cotidiana la gente dice que cierto objeto está en movimiento y otro está inmovil, se debe a la acción de su propia mente. En realidad, todos los fenómenos son creados por nuestra mente, pero los fenómenos en sí no distinguen entre estar en movimiento o estar inmóviles. El chan enseña a las personas a limpiar de su mente cualquier concepto opuesto para obtener la armonía perfecta y la Iluminación. El dicho «sólo puedo estirarme, nunca encogerme» significa «siempre estoy inmóvil y nunca en movimiento».

Para equilibrar esto, Yin Feng expresó su concepción opuesta: «Estoy en movimiento y nunca inmóvil.» A primera vista las cosas son así. Pero en realidad el Maestro, a costa de su propio pie, probó a su discípulo para ver si era capaz de saltar por encima de la doctrina del movimiento y de la inmovilidad, actuando espontáneamente por sí mismo. Éste necesitó pasar y lo hizo sin respetar al célebre Maestro. Quienes buscan la Verdad con su mente no necesitan modelos ni ídolos.



Árbol seco, espléndido árbol



En cierta ocasión, cuando el venerable Maestro Yao Shan era abad, estaba paseando por el patio del templo en compañía de sus dos discípulos, Tao Wu y Yun Yen. Ante el templo había dos árboles. Uno estaba seco y el otro se hallaba en todo su esplendor. Señalando los árboles, el Maestro preguntó:

—¿Cuál de estos árboles está siguiendo el Camino correcto, el seco o el que se halla en todo su esplendor?

—El que se halla en todo su esplendor —respondió Tao Wu.

—El brillo ciega los ojos —comentó el Maestro, y preguntó de nuevo:

—¿Cuál es correcto, el árbol seco o el espléndido?

—El seco —respondió Yun Yen.

—Está dominado por la inactividad —explicó el Maestro.

En este momento se les unió un monje, y Yao Shan le planteó la misma cuestión.

—Un árbol seco se ajusta a su propia sequedad —respondió el monje—, un árbol espléndido sigue su propio esplendor.

—¡No! ¡No! —exclamó el Maestro, dirigiéndose a sus discípulos.

Comentario: En el pensamiento de las personas corrientes, todas las cosas pueden diferenciarse por su nombre y relacionarse en términos de dualidad. En éste caso, «un árbol que se halla en todo su esplendor», y que refleja el concepto positivo de «es», fue la respuesta escogida por Tao Wu. Sin embargo, el Maestro no aprobó esta respuesta. Por otra parte, «un árbol seco», que representa el concepto de negativo o «no es» fue la respuesta preferida por Yun Yen, pero la respuesta del Maestro señaló que su mente se engañaba igualmente. Aunque el monje no escogió ninguno de los dos conceptos opuestos, su respuesta presuponía la existencia de ambos y probaba el hecho de que no se había liberado de la cadena de la muerte y del renacimiento. Ésta es la razón por la que el Maestro no pudo aceptar su respuesta y exclamó: «¡No! ¡No!» No lo hizo sólo para protestar contra el error, sino principalmente para que surgieran las dudas en sus discípulos, que les permitieran llegar a una compresión por sí mismos.



El culto del Buda



Había una vez un Maestro llamado Huang Nieh que visitó al Maestro chan Yen Kuang. Al entrar en el templo, se arrodilló respetuosamente ante la estatua del Buda. En ese momento, un joven emperador de la dinastía Tang llamado Hsuan Tsung estaba asistiendo al servicio religioso allí como novicio. Por casualidad, estaba en la sala del Buda y vio todo lo que hizo Huang Nieh.

—Para alguien que busca la Verdad —se atrevió a decir Hsuan Tsung—, no es necesario adorar al Buda, hacerse monje o adherirse a ninguna enseñanza. Decidme, Maestro, ¿por qué veneráis la estatua del Buda?

—Puesto que no necesito ni adorar al Buda, ni hacerme monje, ni adherirme a ninguna enseñanza, lo hago —respondió el Maestro sin dudar—. Me libero a mí mismo, eso es todo.

Tras reflexionar sobre el asunto un buen rato, el novicio preguntó:

—Maestro, ¿para qué sirve practicar las formas de culto?

Huang Nieh le dio una bofetada como respuesta.

—¿Por qué?, ¡qué brutalidad! —dijo, encolerizado, el joven emperador.

—¡Qué grosero sois!

—¿Cómo? —replicó el Maestro—. ¿Todavía te atreves a discutir quién es grosero y quién no lo es?; ¡esto ya ha ido demasiado lejos! —afirmó Huang Nieh, para vergüenza de Hsuan Tsung.

Comentario: En la escuela chan existe una advertencia: «Quienes recitan el nombre del Buda una vez tienen que enjuagarse la boca durante tres días.» Los maestros chan creen que ver la naturaleza del ser y alcanzar la budeidad es un asunto personal. No es posible comprender la Verdad dependiendo de los demás, incluido el Buda. Por otra parte, sabemos con cuánta frecuencia los maestros chan se permiten jurar por el Buda. En la tradición chan existe incluso el ritual de quemar al Buda. Todo esto se utiliza para destruir cualquier distinción entre «yo» y «Buda» en la mente del practicante, pero no para profanar el nombre del Buda. Hsuan Tsung pensó para sí: «Soy el emperador.» Ésta es la razón por la que, aun siendo novicio, se atrevió a interrumpir la oración del viejo Maestro y fue debidamente reprendido. A través de la bofetada, el Maestro destruyó su concepto de «emperador» y «súbdito», mostrando que el templo era el templo y no la corte imperial.

¿Todavía tienes eso en mente?



Una mañana, una monja budista acudió a visitar al Maestro chan Chao Chou y le preguntó cuál era el significado del «misterio más profundo de todos los misterios». Chao Chou le dio un pellizco como respuesta, la monja se indignó mucho ante este descarado comportamiento.

—¿Todavía tienes eso en mente? —exclamó.

—No —clamó el Maestro—. ¡Eres tú quien todavía tienes eso en mente!

Comentario: «El misterio más profundo de todos los misterios» constituye el principio más importante y elevado de todas las enseñanzas. Es la esencia del logro de la naturaleza del verdadero yo. A través de su pellizco, Chao Chou impulsó a la monja a comprender el hecho de que el misterio más profundo para ella era su propia naturaleza, su cuerpo, su ser. Al decir «todavía tienes eso en mente», demostró su error de dividir a las personas en hombres y mujeres, así como otras cosas en dos mitades opuestas. Alguien que hubiera alcanzado la plena realización no podría haber tenido ningún concepto opuesto de dualidad en su mente. Así pues, la mente iluminada no hace ninguna discriminación entre hombre y mujer. Chao Chou demostró la imposibilidad de alcan-

zar el misterio cuando se mantienen en la mente dos partes opuestas de la dualidad. Los maestros chan del pasado eran aficionados a decir: «Una mente pura producirá una tierra pura.»

Quienes buscan desde dentro alcanzan instantáneamente la compresión del «misterio más profundo de todos los misterios».



Los perros no tienen la naturaleza del Buda



Un monje preguntó al Maestro chan Chao Chou:

—¿Tienen los perros la naturaleza del Buda?

—No —fue la respuesta.

—Incluso los más diminutos insectos poseen una mente, así que tienen el potencial de convertirse en Budas. Entonces, ¿por qué los perros no lo tienen?

—Debido al «aprendizaje» —respondió el Maestro.

Posteriormente, otra persona le planteó a Chao Chou la misma pregunta:

—¿Tienen los perros la naturaleza del Buda?

—Sí —respondió.

—Pero ¿por qué mordió el perro la bolsa de piel?

—Porque comprendió su potencial para convertirse en Buda y, por ello, hizo lo que estaba prohibido.

Comentario: Chao Chou respondió a la misma pregunta de dos formas diferentes. Desde el punto de vista del mundo eso era más bien contradictorio. Sin embargo, para el Maestro chan, era una forma viva de enseñar. En la tradición chan, lo primero que un practicante debe hacer es aflorar sus dudas. Si no tiene dudas, nunca alcanzará la realización. Al responder una pregunta, los maestros

chan normalmente tienen que determinar la intención y el estado de mente de la persona que pregunta, antes de dar la respuesta adecuada. Cuando Chao Chou respondió «no», estaba aludiendo al hecho de que los perros no alcanzan los Cuatro Niveles Morales (moralidad pura). La respuesta «sí» significaba que los perros, como todos los demás seres, tenían el potencial de convertirse en Buda, pero por el hecho de su aprendizaje deliberado, nunca aparecería la moralidad pura. Es ésta la razón por la que el Maestro dijo «no» la primera vez. Por otra parte, aunque el perro había comprendido su potencial para convertirse en Buda, rompió la prohibición causando el mal. Ésta fue probablemente la razón por la que fue reducido de nuevo a la forma de perro una y otra vez. Parece que la primera respuesta «no» significaba simplemente que el Maestro estaba en desacuerdo, y respondió en forma negativa. Sin embargo, este «no», según el pensamiento chan, es uno de los que echan abajo todos los pensamientos confusos.



Sólo caerse y romperse



Había una vez un eremita de Sungyueh que era conocido con el insondable nombre de Horno Caído y Roto (Po Tsao To). En la montaña de Sungyueh, donde él vivía, había una pequeña capilla con un horno dentro. Durante mucho tiempo, muchos peregrinos habían ido allí para ofrecer sacrificios a todos los budas, matando y cocinando miles de animales en el horno.

Un día, el eremita reunió a una multitud de monjes de diferentes lugares para visitar su morada. Al entrar en la capilla, empezó a golpear el horno con una gran maza diciendo:

—¡Esto es sólo un horno hecho de ladrillos! ¿Qué clase de espíritus podrían morar en él? ¿Cómo podría ser que absorbiese la fuerza de todos los sacrificios?

En total repitió sus golpes tres veces; y entonces el horno se cayó y se rompió en pedazos. En su lugar, apareció ante los monjes un ser con una túnica azul y les saludó inclinándose con respeto.

—¿Quién eres? —preguntó el eremita.

—Soy el espíritu del horno —fue la respuesta.— Durante mucho tiempo fui recompensado con muchos sacrificios; hoy, debido a las palabras del venerable Maestro, he abandonado mi previa forma para entrar en el Camino

del Cielo. Me arrodillo ante ti, oh Maestro, para darte las gracias y expresarte mi respeto.

—No tengo ningún mérito —protestó Po Tsao To—, ésta es tu naturaleza original.

Como respuesta, el espíritu se inclinó saludando tres veces y después se desvaneció.

Tras ver esto, los demás empezaron a hablar todos a la vez.

—Hace mucho tiempo —decían— nos convertimos en monjes, pero nunca recibimos tus instrucciones. Dinos, ¿qué secreto dijiste al espíritu del horno ante cuya compresión se elevó directamente al cielo?

—Como sabéis, sólo dije que el horno estaba hecho de ladrillos; ¿qué otra cosa podría añadir a esto, hermanos?

La multitud no tuvo nada que responder a esas palabras; entonces, el eremita preguntó de nuevo:

—¿No comprendéis?

—No, no comprendemos.

—Ésa es vuestra propia naturaleza primigenia —dijo—; ¿era tan difícil verlo?

Todos los monjes se iluminaron al oír esto. Uno tras otro empezaron a dar las gracias al eremita, al tiempo que exclamaban: ¡Sólo caerse y romperse! ¡Simplemente caerse y romperse!

Comentario: El espíritu del horno había disfrutado y dependido de los sacrificios que aceptó durante muchos años a través del horno como su «cuerpo»; al final, gracias al eremita, tuvo la oportunidad de comprender por sí mismo la naturaleza común del espíritu y del cuerpo del horno. Al fin y al cabo, el horno estaba hecho de ladrillos. Los huesos y la carne consisten también en nu-

merosos elementos. En el budismo consisten en los cuatro elementos principales: tierra, agua, viento y fuego. En este punto, la forma del horno es la misma que cualquier criatura. El espíritu de todas las criaturas está basado en huesos, carne y columna vertebral. De esta forma puede verse la estricta conexión entre el horno y su espíritu; son lo mismo.

El eremita guió a los monjes a través de la contemplación de esta Verdad. Su tarea consistía en destruir en su mente los límites relativos entre el «cuerpo» y el «espíritu», el «yo» y «las otras cosas». Al destruir el horno, el Maestro los hizo elevarse al reino de la Vacuidad y ver la naturaleza vacía del ser. Se sintió feliz al ver que los monjes habían alcanzado por fin la realización; de aquí que su exclamación «¡Sólo caerse y romperse!» signifique «¡Ni forma ni espíritu!». No había absolutamente nada, en total acuerdo con el principio chan, que decía: «Los Cuatro Grandes Reinos consisten en nada; las Cinco Esferas Ilimitadas sólo contienen Vacío.»



Cómo un mosquito mordió a un búfalo de hierro



Un día, Yao Shan preguntó al Maestro chan Shih Tou:

—Durante muchos años he investigado las Escrituras budistas. Conozco muchas de ellas de memoria, pero no puedo entender la doctrina de la escuela del Sur que dice: «Sólo recurriendo directamente a la propia mente puede uno ver la naturaleza del yo convirtiéndose en Buda.» Maestro, te ruego ahora que me enseñes.

—Lo positivo no es correcto y lo negativo tampoco lo es. La unidad de lo positivo y de lo negativo tampoco es correcto. ¿Qué debe hacerse entonces? —preguntó el Maestro en lugar de responder.

Yao Shan no pudo encontrar una respuesta durante un buen rato. Entonces, Shih Tou dijo:

—Tu causa no está aquí. Es mejor que acudas al Maestro Ma Tsu y la busques allí.

Siguiendo su consejo, Yao Shan visitó a Ma Tsu. Cuando le planteó la misma pregunta, Ma Tsu respondió:

—A veces, pregunto esto para hacerle levantar las cejas y pestañear [la naturaleza del verdadero yo]; a veces, no pregunto esto para hacerle levantar las cejas y pestañear. De vez en cuando, es ella misma la que levanta las

cejas y pestañea; pero, en ocasiones, no es ella la que lo hace. Así pues, ¿cómo vas a comprender qué es esto?

Al oír esto, Yao Shan se iluminó. Se arrodilló respetuosamente ante el Maestro dándole las gracias.

—¿Por qué me manifiestas tanto respeto? —se preguntaba Ma Tsu.

—Porque ahora puedo ver —dijo Yao Shan— que cuando estaba preguntando al Maestro Shih Tou era como si un mosquito hubiera picado un búfalo de hierro.

Comentario: La pregunta de Yao Shan no era más que una frase vacía, porque él mismo ignoraba el significado de lo que estaba preguntando. ¿Quién podría preguntar algo así? Ésta es la razón por la que Shih Tou respondió con otra pregunta, que era demasiado inexplicable para que Yao Shan la entendiese. En realidad, las respuestas de ambos maestros chan eran diferentes en su forma pero idénticas en su significado. El «a veces pregunto esto para hacerle levantar las cejas y pestañear» equivalía a lo «positivo»; el «...no pregunto esto...» equivalía a lo «negativo»; y «es ella misma... y no es ella misma la que...» representa la unidad de lo positivo y lo negativo. «Ella misma» significa la naturaleza del verdadero yo. «Un mosquito que muerde al búfalo de hierro» se refería al pobre *kung-fu* de Yao Shan durante su conversación con el Maestro Shih Tou. Fue Ma Tsu quien abrió los ojos de Yao Shan, haciéndole comprender el hecho de que antes había intentado simplemente entrar por la puerta que «estaba pintada en la pared».

Hombre y mujer



En cierta ocasión, una monja budista preguntó al Maestro chan Lung Tan qué camino debía seguir para perfeccionar su virtud y convertirse en monje en la siguiente vida.

—¿Cuánto tiempo hace que te hiciste monja? —le preguntó el Maestro.

—Ya está bien de sarcasmo —gritó ella—, ¡qué estúpido es todo esto! Mi única pregunta es si llegará el día en que me convertiré en monje.

—¿Quién eres ahora?

—Soy una monja. ¿Quién no lo sabe? —se burló ella.

—¿Pero quién lo sabe? —replicó el Maestro.

Comentario: La provocación del Maestro sirvió como medio de purificación para destruir los conceptos opuestos de «hombre» y «mujer» en su mente, que todavía era una mente ordinaria. La mente Chan es tan diferente de la mente ordinaria que esta última no puede calificar ni entender aquélla. Cuando, a través de la purificación, la Mente Verdadera realiza la Iluminación Perfecta, todos los conceptos relativos de «hombre» y «mujer» quedan integrados. Así pues, un hombre es de nuevo un hombre, y una mujer es de nuevo una mujer. La mente pura se unifica con el entorno externo y toma las cosas por lo que son.

Uno quiere decir chan



Había un monje llamado Chu Chih que vivía solo en una capilla desierta. Un día, una monja budista llamada Shi Shi (Realidad) acudió a visitarlo. Entró sin permiso y, sin quitarse su sombrero de paja, empezó a pasearse con sus ayudantes alrededor de donde estaba sentado meditando el monje, exclamando:

—¡Dime la razón de esto y me quitaré el sombrero!

—Ella repitió su oferta en vano tres veces; el monje no pudo hallar una respuesta. Al final estaba encolerizada y, agitando la manga de su túnica, estaba a punto de dejar la capilla, cuando de repente el monje le dijo:

—Está oscureciendo; sería mejor que pasases la noche aquí.

—Explícame la razón para esto y pernoctaré aquí —sugirió ella de nuevo, pero también en vano. Al final, dejó la capilla sin nada.

—Aunque soy un varón —pensó el monje apenado—, no poseo el elevado espíritu de un verdadero hombre.

Poco después, el Maestro chan Tien Lung fue invitado a visitar la capilla y el monje le contó el incidente que había tenido con la monja. En lugar de contestarle, el Maestro simplemente alzó un dedo y de repente el monje alcanzó la realización. Desde entonces, él también

empezó a elevar su dedo como respuesta universal a cualquier pregunta.

Había un mozalbete que, los mismo que Chu Chih, empezó a elevar el dedo como respuesta a cualquier cosa que se le preguntara.

—Realmente, es una persona extraordinaria —informó alguien a Chu Chih—. Parece que ha alcanzado la Budeidad; al igual que un monje célebre, levanta su dedo como respuesta a cualquiera que le pregunta.

Tras oír esto, Chu Chih escondió un cuchillo en su manga e invitó al mozalbete a escucharlo.

—La gente dice que has alcanzado la Budeidad. ¿La has alcanzado? —preguntó al mozalbete.

—Sí, la he alcanzado.

—¿Y qué me dices del Buda?

Como siempre había hecho, el mozalbete levantó su dedo, y el Maestro se lo cortó de un tajo. Llorando, el mozalbete salió corriendo, pero fue detenido por un grito estentóreo. Se giró y Chu Chih le preguntó de nuevo:

—¿Qué me dices del Buda?

Lo mismo que solía hacer, el mozalbete levantó su mano; al no ver nada en el lugar del dedo, alcanzó la realización.

Comentario: El incidente con la monja demostró que Chu Chih, en aquel momento, todavía dividía a las personas en dos partes distintas, masculina y femenina. Por eso no pudo encontrar una respuesta para la monja. Haciendo el gesto chan —un dedo levantado—, el Maestro Tien Lung manifestó la Unidad de la naturaleza del verdadero yo como la unidad que no puede ser diferenciada por rasgos masculinos o femeninos. Un dedo levantado es el símbolo de lo absoluto, y Chu Chih, al

comprender la verdad del gesto chan por sí mismo, se iluminó.

En cuanto al mozalbete, sólo había visto el significado del gesto como la forma sin palabras de expresar la Budeidad. Pero cuando, en lugar de su dedo, no encontró nada, comprendió que podía realizar el mismo gesto sin él, porque toda la sustancia del gesto Chan se manifestaba, no sólo de forma externa, sino también en todas partes, de una manera más profunda.



La última realización



En cierta ocasión un joven Maestro llamado Chih Hsien fue puesto a prueba por su instructor, el Maestro Ying Shan, preguntándole si durante los últimos cinco años de práctica espiritual había alcanzado o no la realización del ser. Chih Hsien recitó los cuatro siguientes versos como respuesta:

> El año pasado vivía en la pobreza, pero aún no era la extrema pobreza;
> Sólo este año empezó la extrema pobreza.
> El año pasado, la pobreza era como una pica en medio de un llano;
> Este año, la pobreza parece como si no existiera en absoluto.

Al oír esto se rió y dijo:

—Puedo ver muy bien cómo has alcanzado el reino del chan. Sin embargo, en lo que respecta a la plena realización, me temo que nunca la alcanzarás, ni siquiera en tus sueños.

En unos instantes, Chih Hsien completó otro poema. Su nuevo poema fue el siguiente:

El verdadero yo tiene algo tan especial,
que puede ser captado en un parpadeo;
pero si no puedes obtenerlo por ti mismo,
no vale para nada implorar ayuda a los maestros chan.

Habiéndole satisfecho la respuesta, Ying Shan acudió al Maestro de más rango, Wei Shan, para informarle.

—¡Qué alegría para todos nosotros! —exclamó con entusiasmo—, ¡el Maestro Chih Hsien ha alcanzado la plena realización!

Comentario: Alcanzar el reino del chan denota la perfección gradual del verdadero yo, mientras que alcanzar la plena realización significa la realización inmediata y espontánea. El primer poema simbolizaba el reino del Chan, y en él, «pobreza» sin duda alguna, simboliza la naturaleza vacía del verdadero yo. El año anterior, debido a su perfeccionamiento gradual, Chih Hsien había alcanzado el vacío del yo. Por ello dijo: «El año pasado había pobreza, pero no era aún la pobreza extrema.» Esto significa que el verdadero y absoluto vacío no había sido visto por él el año anterior. Sólo ese año Chih Hsien vio la naturaleza vacía de todos los dharmas y entró en el Verdadero Vacío. El segundo poema prueba su realización espontánea de la naturaleza del ser. Esto sólo es posible cuando, a través de la práctica cotidiana, uno alcanza el mundo de la sabiduría trascendente, que supera los conceptos de la mente.

Señalar la luna



Había una vez un monje que le dijo al Maestro chan Fa Yen:

—No os pregunto, Maestro, cuál es el significado de «señalar» (*chih*). Deseo que me expliquéis el verdadero significado de la «luna» (*yueh*).

—Parece que has comprendido el significado de «*señalar*». ¿Puedes decirme lo que significa?

En ese momento, otro monje dijo al Maestro:

—No os preguntaré cuál es el significado de la «luna». Deseo que me digáis el verdadero significado de «señalar».

—La luna —fue la respuesta.

—Yo pregunto cuál es el significado de «señalar» —protestó el monje—. ¿Por qué respondéis la «luna»?

Porque tú preguntas que significa «señalar» —respondió el Maestro.

Comentario: Poco antes, alguien había planteado a Fa Yen otra pregunta: —¿Cuál es el significado de la Mente del Viejo Buda? Y la respuesta fue: —La mente que está absolutamente libre de piedad o alegría es la Mente del Viejo Buda.

Esta pregunta y «cuál es el significado de "señalar la luna"» se hacían por el simple hecho de preguntar. Fa Yen la respondió de la misma forma porque no existían respuestas directas.

Al responder las preguntas, Fa Yen señaló sólo la dirección de la verdad que hay en ellas. En cuanto a la Verdad en sí misma, no podía ser expresada. El significado de la pregunta depende de su formulación, al igual que la formulación depende de su significado.

Cuando el monje preguntó por el significado de «la luna», el Maestro respondió «señalar»; cuando otra persona le preguntó por el significado de «señalar», el Maestro respondió «la luna». ¿Por qué lo hizo? Probablemente, en la mente Iluminada del Maestro chan había un razonamiento muy profundo, en el que no existía la distinción entre lo que la mente ordinaria llama «señalar» y «la luna». Para él, la relación entre los dos conceptos era similar a la relación de un océano con sus olas.



Utilizar la sabiduría primordial del verdadero yo sin la experiencia sensual de la mente



Había una vez un monje que preguntó al Maestro chan Fa Yen:

—¿Qué método he de utilizar para encontrarme en perfecta armonía con el Camino?

—Dime —preguntó el Maestro como respuesta al monje—, cuando encontraste tu propio ser, ¿no te armonizaste, hermano, con el Camino?

Pero —fue la siguiente cuestión— ¿qué debe hacerse cuando ni siquiera los seis sentidos no pueden comprender la voz de la Verdad?

—Eso sólo puede suceder cuando buscas la Verdad a través de tus sentidos de forma separada, en lugar de hacerlo a través de la experiencia unificada de los sentidos.

Al poco rato, preguntó al monje de nuevo:

—Dices que no puedes hacerlo a través de tus sentidos. Me pregunto si es que tus oídos no pueden escuchar la Verdad o tus ojos no pueden verla. En realidad, si la Verdad está ahí, ¿cómo puedes atreverte a llegar a otra conclusión basándote en la simple evidencia de la falta de receptividad de tus sentidos? Los virtuosos del pasado solían decir: «Aquellos que abandonan todos los sonidos y todos los colores obtienen toda la infinidad de sonidos y de colores; aquellos que rechazan el prestigio

y la fama alcanzan el verdadero prestigio y la verdadera fama.» En consecuencia, debes perfeccionarte en tu vida espiritual personal, dejando de lado tus sueños de encontrar un atajo para el Cielo. Es necesario que te examines constantemente a lo largo de ochenta mil vidas. Pero un día te sentirás hundido de nuevo en el terreno primigenio de la ignorancia y de la indiferencia. Esto es así, porque la ignorancia y la indiferencia constituyen el fundamento de la Verdad.

Comentario: La primera pregunta versa sobre alguien que se dedica a buscar el Camino (la Verdad). De esta manera, la propia vida tiene una cualidad especial que se diferencia de la vida de los demás. El monje que planteó esta pregunta tenía la idea equivocada de que debía adentrarse en el bosque o irse a vivir en plena naturaleza salvaje para buscar el Camino y alcanzar la Iluminación. Sin embargo, el Camino está, en todas partes y todo lo que nos rodea es el Camino. Cuando un Maestro chan contempla una montaña, sólo ve una montaña. Se dice que «buscar leña y acarrear agua son dos actividades chan».

El significado más profundo de la segunda pregunta es cómo alcanzar la armonía entre la naturaleza engañosa de los sentidos y la naturaleza inmutable. Normalmente, las personas emprenden acciones imprudentes en su vida cotidiana. Pueden ver que los efectos de estas acciones están equivocadas, pero no pueden encontrar otra forma de actuar. Es difícil para la gente examinarse cada día. Sólo el Camino no necesita examinarse. Es la Eterna Ley del Universo, aunque no establece ninguna distinción entre sabiduría y locura. La mente ordinaria de la gente está contaminada por la experiencia de sus seis sentidos que

actúan por separado y se halla engañada por la apariencia externa de todos los fenómenos, impidiéndole ver la naturaleza pura de todos los dharmas.

Los seis sentidos se unen en una «familia», que demuestra el hecho de que su origen se halla en la naturaleza pura del ser. Se dice en el *Sutra Vimalakirti*: «Utiliza la sabiduría primordial del ser sin utilizar la experiencia sensual de la mente.»

Convocando los seis sentidos como una familia, un Maestro chan puede alcanzar espontáneamente la voz de la Verdad. Para él, el universo se convierte en una unidad armoniosa, en la que todos los fenómenos y seres son interdependientes.

Con dicha comprensión podemos ver cómo el hecho de enfocarse en el yo es contradictorio con la armonía. Para vivir en armonía con los demás, el propio cuidado y la propia ayuda deben dirigirse hacia los otros y no hacia uno mismo.



Cada día es un buen día



Durante uno de sus sermones, el Maestro chan Yun Men dijo a la asamblea:

—No os pregunto cómo sois justo antes de la noche de la luna llena. Quiero saber cómo sois tras el decimoquinto mes.

La asamblea no tuvo nada que responder al Maestro. Momentos después, Yun Men se respondió a sí mismo:

—Cada día es un buen día.

Comentario: La imagen de la luna llena es un símbolo del logro de la última realización. Al alcanzar el estado de Iluminación, uno empieza a liberarse de las impresiones y hace que la mente permanezca inmutable en cualquier circunstancia.

En cierta ocasión, el Maestro chan Te Shan dijo:

—El ser libre o no depende de la mente; el alcanzar o no el estado de la mente pura depende de la libertad. Al alcanzar el Verdadero Vacío, uno puede vaciar espiritualmente la propia mente. El vacío es el mayor misterio de la mente.

El Maestro chan Nan Chuan dijo: «La mente de uno en su estado normalmente pacífico es el Camino (Tao).» Al comentar el dicho del Maestro, un monje llamado Wu Men compuso el siguiente poema:

Existen mil flores que se abren en primavera,
la mágica luz de la luna llena en otoño;
hay una brisa en verano,
y nieve en el invierno;
y si las vanidades no se aferran a mi mente,
me alegraré en cualquier momento y lugar.



Apagar un fuego



En cierta ocasión, cuando el Maestro chan Chao Chou estaba realizando su turno en la cocina, cerró la puerta de ésta, haciendo a propósito que una gran columna de humo saliese por el tejado.

—¡Fuego! ¡Fuego! ¡Apagad el fuego! —gritó.

Poco después, cuando una multitud de monjes ya se había reunido alrededor de la cocina, se oyó a Chao Chou decir con una voz extraña:

—Tenéis toda la razón. Primero es necesario abrir la puerta.

Los monjes no podían encontrar el sentido a sus palabras y se miraban perplejos entre sí.

En ese momento, sin decir una palabra, el Maestro Nan Chuan tomó la llave y se la pasó a Chao Chou a través de la ventana. Tomando la llave con una sonrisa de satisfacción en el rostro, Chao Chou abrió la puerta y salió.

Comentario: Puesto que la puerta había sido cerrada por Chao Chou, ¿cómo podían entrar los demás en la cocina para apagar el fuego? En esa situación, ¿tenía algún sentido llamar pidiendo socorro? Al hacer el gesto de entregar la llave, Nan Chuan mostró que la puerta de la na-

turaleza del ser sólo podía ser abierta por uno mismo, sin la ayuda de los demás. Chao Chou ya había comprendido este principio; por ello llamó a los demás para que abrieran por sí mismos las puertas de la naturaleza del ser, probando si habían alcanzado o no la realización.



Simplemente esto es



Un monje preguntó al Maestro chan Tung Shan si el patriarca Yun Yen había o no dicho «Simplemente esto es.»

—Sin duda alguna, lo dijo —respondió el Maestro.

—¿Sabéis lo que quiso decir con ello? —preguntó de nuevo el monje.

—En aquella época era demasiado tonto para comprender la Verdad de la frase del patriarca —respondió Tung Shan, dando la espalda al monje.

—Sin embargo —insistió el monje—, ¿estoy seguro de que el patriarca había aprendido el verdadero sentido de «es» y de «esto»?

—Supongamos que no había comprendido el significado de «es» —dijo el Maestro—. En este caso, ¿cómo pudo decirlo? Supongamos que había comprendido bien el significado de «es». En dicho caso, ¿cómo pudo atreverse a expresarlo?

Comentario: «Esto» significa la verdadera naturaleza del ser (sin ego); «es» significa realidad. La verdadera naturaleza del ser o la realidad es algo que no puede ser medida ni expresada con palabras. En sus dos últimas frases, Tung Shan, al utilizar el primer «él», quería decir que el

patriarca Yung Yen era una persona que poseía el estado de mente de un ser ordinario, con su sentido común y de racionalización. Es por lo que el Maestro dijo: «Si no lo había comprendido, ¿cómo pudo decirlo?» El segundo «él» se refería a un hombre que poseía el estado de mente de un ser Iluminado y que, por tanto, había comprendido la naturaleza del ser como algo de lo que es imposible hablar. Es por ello por lo que Tung San decía: «Pero si lo había comprendido, ¿cómo pudo atreverse a expresarlo?»



Vino y carne



Un día, un monje llamado Huang Chou preguntó al Maestro chan Ma Tsu:

—¿Es correcto beber vino y comer carne?

—Beber vino y comer carne es tu remuneración. No beber vino ni comer carne es tu buena fortuna —explicó el Maestro.

Comentario: según la doctrina budista del *Samsara*, o transmigración, existe el karma, o la causalidad, debido a que la conducta de uno en vidas anteriores ha influenciado la próxima vida. Si alguien disfruta una vida feliz bebiendo buen vino y comiendo buena carne, el resultado es que maduran buenas semillas. Ésta es la razón por la que Ma Tsu lo llamó «remuneración». Otra forma de proceder es no hacer madurar los frutos del propio trabajo ahora, sino trabajar y aumentar los esfuerzos en esta vida asegurando los resultados para la próxima. A ésta actitud Ma Tsu la llamó «buena fortuna».

Sin embargo, incluso el mayor disfrute tiene sus límites. Es finito como el vuelo de una flecha. Pero la buena acción repetida puede garantizar, sin duda alguna, la buena fortuna para siempre.

El pez gigante de oro



Un día, el Maestro chan San Sheng preguntó a Hsueh Feng.

—Ya sabes que el pez gigante de oro es tan grande que no cabe en una red. Dime qué clase de cebo debería utilizarse para pescarlo.

—Déjame ver la red que has preparado, y después te lo diré —fue la respuesta.

—¿Cómo puede ser —exclamó San Seng— que un Maestro tan famoso como tú, que tiene quinientos discípulos, no pueda encontrar una respuesta adecuada? ¡Esto me asombra!

Ruborizándose ligeramente, Hsueh Feng dijo apenado:

—Lo siento, pero últimamente he estado muy ocupado atendiendo mis obligaciones como abad.

Comentario: El pez gigante de oro es un símbolo de la naturaleza del ser. San Seng estaba preguntando sobre un método a través del cuál podía hacerse que la naturaleza del ser fuera alcanzable. Había comprendido que ésta no era algo que pudiera ser contenido en el espacio que hay entre el cielo y la tierra. Al mismo tiempo, su mente estaba contaminada por los conceptos opuestos de «grandes» y «pequeño». Según pensaba, existía cierta

red o estructura que podía extenderse y disponerse fuera de la naturaleza del ser. No comprendió el hecho de que no tenía forma y, por tanto, era ilimitado. No había dentro ni fuera. Al preguntar, San Sheng demostró haber caído en la red de las formas y de los errores. En el pensamiento chan, cualquier relatividad espacial en la mente, como «dentro» y «fuera», «grande» y «pequeño», constituye una barrera en el camino de la Iluminación.



Obtener agua de una jarra



Un día, el Maestro chan Yin Feng fue a visitar a un viejo Maestro llamado Nan Chuan. Al entrar en la sala de meditación vio una gran asamblea que estaba escuchando el sermón del Maestro. El Maestro Nan Chuan subió a su trono, agarró una jarra y la mostró a la asamblea, diciendo:

—Esta jarra de bronce es la realidad que contiene el agua. Mi pregunta es la siguiente: ¿Quién de vosotros puede obtener agua sin mover la realidad?

Al oír esto, Yin Feng tomó la jarra y sin decir una palabra la puso boca abajo ante Nan Chuan.

Comentario: La jarra era la realidad; el agua dentro también era la realidad. Si uno no puede mover lo externo, tampoco puede mover lo interno. Nan Chuan utilizó esta adivinanza para poner a prueba a la asamblea sobre si habían comprendido este punto o no. Yin Feng mostró que había superado ese obstáculo en su camino hacia la Iluminación: el dilema del movimiento y de la inmovilidad. Así, simplemente actuó sin pensar en las condiciones que Nan Chuan establecía en su tarea.

Al igual que todas las cosas, todos los fenómenos son creados por la mente. Lo que establece las distinciones

es el hecho de que la mente ordinaria se aferra a la ilusión. La tarea consiste en liberarse de este apego, alcanzando la perfecta armonía de lo interno y de lo externo. Sólo Yin Feng había resuelto el problema con éxito.



La Budeidad se halla bajo el sol; la Budeidad se halla bajo la luna



Cuando el Maestro chan Ma Tsu estaba agonizando, un prior le preguntó:

—Maestro, ¿cómo es vuestra mente en estas horas finales?

—...Y estar bajo la Budeidad—sol, y estar bajo la Budeidad—luna...

—fue la respuesta del Maestro.

Comentario: Alcanzar la Budeidad bajo el sol significa tener una larga vida; alcanzar la budeidad bajo la luna significa que esa vida sólo ha durado un día y una noche. Los maestros chan decían que lo más importante era vivir una vida progresiva y significativa, alcanzando la realización de la naturaleza del verdadero yo, con independencia del tiempo que esto llevase. Confucio dijo: «Cuando una bella mañana se comprende la voz del Camino (Tao), al atardecer puede abandonarse el mundo sin ningún pesar.» Se dice en el *Nirvana Sutra*: «La Budeidad no es algo permanente; tampoco es algo impermanente. Por ello es algo eterno.»

Cómo las cosas alcanzan la Iluminación



Pan Yun era un monje budista. Un día visitó a un Maestro chan llamado Cara-a-la-Montaña (Yang Shan).

—¡Maestro, desde hace mucho tiempo esperaba encontraros! —dijo Pan Yun—, pero ¿por qué miráis hacia abajo? [esto significa: «¿por qué parecéis abatido?»].

Tras oír esto, Yan Shan levantó su espantamoscas.

—¡Eso está mejor! —dijo Pan Yun.

—¿Qué es mejor? —preguntó Yan San—, ¿mirar hacia arriba o mirar hacia abajo?

—En el caso de cosas inanimadas, tenemos que demostrar su capacidad para alcanzar la Iluminación —declaró el monje.

El Maestro Yan Shan tiró su espantamoscas.

—Ahora, dime —preguntó—, ¿cuál es la mejor manera de demostrar que las cosas alcanzan la Iluminación?

Comentario: La Naturaleza Primordial en sí misma es pura desde y para siempre. En cuanto a la Naturaleza no importa que sea pura o sucia, esté boca arriba o boca abajo.

El gesto del Maestro con su espantamoscas fue realizado para mostrar que todas las cosas del mundo son

una pequeña parte de la mente cósmica y tienen el potencial de Iluminarse alcanzando la armonía perfecta. Sin embargo, Pan Yun pedía explicaciones verbales y pruebas de que las cosas inanimadas pueden comprender la Verdad.

La Naturaleza es única e indivisible en las cosas inanimadas y en los seres vivos. La pregunta «¿cuál es la mejor manera...?» implica, en otras palabras: «¿Cómo pueden los maestros chan, sirviéndose del lenguaje de las cosas inanimadas, enseñar a los demás cómo alcanzar la Iluminación?»

Sólo aquellos que superan la frontera relativa entre «yo» y las «demás cosas» pueden comprender la Naturaleza como una Unidad. En contraposición a las personas, las cosas nunca persiguen ni desean alcanzar la Iluminación, porque ellas mismas son parte natural e indivisible del universo.



Un Maestro chan llamado Viejo Buda



En cierta ocasión, un monje llegó del sur para presentar sus respetos al Maestro chan Chao Chou y contarle un diálogo que había mantenido el Maestro chan Hsueh Feng y uno de sus discípulos.

—¿Cuál es el verdadero significado de un manantial frío en un viejo estanque? —le preguntó Hsueh Feng.

—El que hace que lo mires con los ojos completamente abiertos, pero no lo veas —fue la respuesta.

—¿Qué habría que hacer para beber de él —le preguntó de nuevo a Hsueh Feng.

—En cualquier caso —dijo el Maestro—, uno no debe beber a través de la propia boca.

Al oír la respuesta de Hsueh Feng, Chao Chou se burló:

—Me parece —dijo— que eso sería como si hubiese que beber a través de la nariz y no por la boca.

Esta conclusión fue una gran desilusión para el monje.

—Bueno, Maestro —dijo—, ¿cuál es el significado de un manantial frío en un viejo estanque?

—Un sabor amargo —respondió Chao Chou

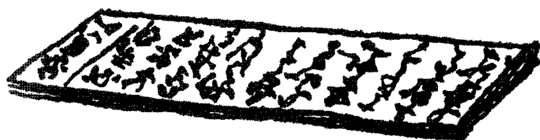
—¿Y qué me decís del bebedor?

—Está muerto —fue la repuesta.

Pasado algún tiempo, cuando esta conversación entre Chao Chou y el monje fue contada a Hsueh Feng, éste exclamó respetuosamente:

—¡Verdaderamente, el Maestro Chao Chou es un Viejo Buda! Desde aquel momento, Chao Chou fue conocido como el Viejo Buda.

Comentario: El dicho alegórico: «Un manantial frío en un viejo estanque» significa: «¿Cuál es el Camino?» Da a entender que quienes entran en el Camino del Buda tienen que atravesar muchas y difíciles pruebas, y también alcanzar el estado de la armonía y de la paz perfectas, sin distinguir entre «yo» y «nosotros». Así pues, tienen que soportar las pruebas del Camino para alcanzar la plena realización.



¿Estás desnuda?



Había una vez una monja budista llamada Hsuan Chi, de la provincia de Wenchou, que, poco después de tomar sus votos, se dedicó a estudiar las Escrituras budistas en la montaña de Tajihshan. Un día se le ocurrió una idea y pensó:

—La sutileza del budismo es muy profunda e inconcebible. Originalmente, no importaba si uno buscaba la Verdad o no. Mi vida en el mundo estuvo llena de revelaciones... ahora, mi vida es aburrida y tonta. Bueno, he practicado para comprender la Verdad de la Ley. Estoy intentándolo duramente, por tanto, ¿no habré de tener algún mérito?, ¿quién hace tanto para alcanzar la Budeidad como yo?

Pensando de este modo, fue a visitar al venerable Maestro chan llamado Sueh Feng (Cima Nevada).

—¿De dónde vienes? —preguntó el Maestro.

—Vengo de la montaña de Tajihshan —respondió ella.

—¿Ha salido ya el sol? [esto significa: «¿Has logrado ya la realización?»].

—Si el sol hubiera salido —respondió ella—, la cima nevada se habría fundido. [Esto significa que: «Si yo hubiera obtenido la realización, mi fama hubiera superado

la vuestra y no hubiera tenido necesidad de venir a aprender de vos».]

—¿Cómo te llamas? —preguntó el Maestro

—Hsuan Chi (Telar Maravilloso).

—¿Cuánto has tejido cada día? [Esto significa:» ¿Cómo practicas cada día?»]

—Estoy completamente desnuda. [Esto significa: «Ya no necesito progresar más»] .

Diciendo esto, presentó sus respetos al Maestro con la intención de dejarlo. Tras haber dado unos pasos fue detenida por un fuerte grito de Sueh Feng:

—¡Tu túnica arrastra por el suelo!

Hsuan Chi se volvió mirando hacia abajo, y el Maestro estalló en una carcajada.

—¡Y decías que estabas desnuda —se burló Sueh Feng*.

Comentario: El chan es algo de lo que no se puede hablar. Utilizando el lenguaje hablado, los maestros chan conducen a sus discípulos a través de una puerta por la que pueden entrar en la Budeidad y encontrar su propia mente chan. Sin embargo, existe una peligrosa tendencia entre los seguidores de la enseñanza chan, que consiste en convertirla en «palabras» utilizando frases hechas del chan o sirviéndose de las parábolas y términos chan para vanagloriarse. Hsuan Chi, por su arrogancia y preocupación por sí misma, tenía una opinión muy elevada de su propio *kung-fu* (cultivo espiritual) e intentaba hacer un duelo con el Maestro; al decir «estoy desnuda» pre-

* Juego de palabras, ya que, en inglés, literalmente, «no tener una puntada encima» (*not have a stich on*) significa estar desnudo. (*N. del T.*)

tendía estar Iluminada y contemplar la naturaleza pura del ser. Pero falló y no pasó la prueba del Maestro al volverse para mirar su túnica. De hecho, no había visto la naturaleza vacía de todos los dharmas y su mente no había sido purificada.

De esta forma, Sueh Feng destruyó la alta opinión que tenía de su propio *kung-fu*.



Gato muerto como tesoro



En cierta ocasión, alguien preguntó al Maestro chan Tsao San:

—¿Qué es lo más costoso del mundo?

—La cabeza de un gato muerto —fue la respuesta.

—¿Por qué?

—Porque nadie le pone precio.

Comentario: Al utilizar la imagen de un gato muerto, Tsao San intentó destruir los valores de la muerte ordinaria. Por otra parte, expresó indirectamente la naturaleza del verdadero yo. Debe siempre recordarse que la naturaleza del verdadero yo es algo abstracto y que no puede separarse de los demás fenómenos, ya que nunca existe de forma independiente. Es algo que coexiste internamente con todas las cosas y las influye, integrando la naturaleza interna con el exterior. Cuando uno ha alcanzado la propia realización, todos los conceptos relativos de «es» y «no es», «mente» y «materia», «existente» y « no existente», se han unificado en realidad con la manifestación abstracta, y al mismo tiempo absolutamente concreta de la naturaleza del verdadero yo.

Un desafío



En cierta ocasión, el Maestro chan Chao Chou hizo una apuesta con su discípulo Wen Yen, y el premio era un pastel. Quien fuera capaz de rebajarse más y de valorarse menos sería el ganador.

El Maestro Chao Chou dijo primero:

—Soy un asno.

Wen Yen respondió:

—Yo soy el trasero del asno.

Chao Chou contrarreplicó:

—Yo soy el excremento del asno.

Wen Yen continuó diciendo:

—Soy el gusano dentro del excremento.

Chao Chou quedó un poco aturdido y no pudo seguir, pero preguntó con tristeza:

—¿Qué estás haciendo dentro del excrémento?

—Estoy descansando allí, ¡refrescándome del calor del verano! —declaró Wen Yen.

Ante dicha declaración, Chao Chou pareció quedar muy pensativo y estuvo en silencio durante mucho tiempo. Al final, exclamó:

—¡Has ganado!

Diciendo esto, Chao Chou tomó el pastel y se lo comió de un bocado.

Comentario: La mente Iluminada del Maestro chan, pura y sin obstáculos, contempla la naturaleza de todas las cosas, para él no existe diferencia entre el bien y el mal, la belleza y la fealdad, lo justo y lo injusto, pérdida y ganancia. Su mente es la mente del Buda. El mundo es para él la Tierra Pura.

Por otra parte, era muy importante que la Verdadera Mente no se mezclase con la suciedad, permaneciendo pura a pesar de todo, como un maravilloso loto que florece en el fango.



Todavía lo tienes



En cierta ocasión, el Maestro chan Ssu Tsu fue a visitar al Maestro chan Fa Jung, que vivía solo en la montaña Niu-Tou. En el camino encontró tigres, lobos y aves de presa por toda la montaña, que le asustaron tanto que casi enloqueció.

—Veo que estás mortalmente asustado —señaló Fa Jung sonriendo —¿todavía lo tienes?

Después, cuando iban a sentarse a comer, Ssu Tsu aprovechó para dibujar el ideograma del «Buda» en el sitio de Fa Jung. Cuando éste fue a sentarse, encontró allí escrito el carácter del «Buda», y se quedó aturdido y completamente inmovilizado.

—Ah —estalló Ssu Tsu en una carcajada—, veo que también tienes eso.

Fa Jung se Iluminó al escuchar esta frase.

Comentario: El Maestro chan Fa Jung vivía solo en lo alto de la montaña entre animales salvajes, meditando sobre el tema del vacío social, hasta que apareció Ssu Tsu. Fa Jung quedó indeciso al ver escrito el ideograma del Buda en su sitio, porque todavía no había realizado el vacío absoluto de todos los dharmas. Todavía no estaba libre de las imágenes y de los nombres creados por su propia mente.

En realidad, los mismos fenómenos no distinguen entre ser animales salvajes y budas. Por medio de su estratagema, Ssu Tsu hizo que Fa Jung alcanzase el estado de mente que no distingue entre el «yo» y «nosotros»: ese es el Verdadero Vacío. Este estado de mente se conoce como la Mente Ausente, en la que se deja de lado el aferrarse que es lo que crea la distinción causada por la ilusión.





猶有這個在圖



Gritar el propio egoísmo



En cierta ocasión, un alto funcionario llamado Lu Ken le hizo una pregunta al Maestro chan Nan Chuan.

—Cuando los virtuosos del pasado acostumbraban a criar un ganso en una vasija, no sabían cómo sacarlo de ella cuando ya estaba crecido —dijo el funcionario—; ¿cuál es el método de sacar el ave de la vasija sin dañarla ni romperla?

—¡Oh, Excelencia! —gritó de repente el Maestro.

—Aquí estoy —respondió Lu Ken.

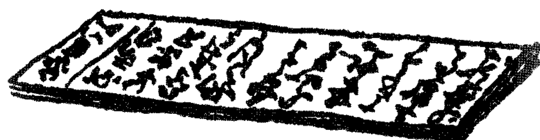
—¡Perfecto! ¡Ya está fuera! —exclamó Nan Chuan.

Comentario: El grito del Maestro despertó al funcionario de aferrarse a su mente, acción producida por las ilusiones del conocimiento. Si Lu Ken podía liberarse de su apego, su mente podría estar en paz para encontrar una respuesta a una pregunta tan irreal. La tarea del Maestro consistía en hacer comprender a Lu Ken que no existía ganso, vasija, ni nada en absoluto. Todas las cosas y todas las distinciones eran creadas por su mente. Gracias al grito del Maestro, Lu Ken pudo observar su propio ego y el concepto relativo de «yo» y «los otros» como el principal obstáculo para la realización de la naturaleza pura del ser.

Tras empezar la práctica del chan, el practicante comienza a comprender que toda la naturaleza es irreal. Cuando se ha alcanzado la plena realización, quedan integrados todos los conceptos relativos. La mente se unifica con el entorno externo.

Fue el Maestro chan Hui Ssu quien dijo:

—El origen del verdadero Camino no está lejos de ti. El océano de la naturaleza del ser te rodea. Si estás listo para buscar la Iluminación desde tu interior, alcanzarás la realización instantánea.



Renunciar al mundo en aras del mundo



Una tarde, el Maestro chan Yang Shan regresaba tras trabajar en el campo. Al volver a casa se encontró con el Maestro chan Wei Shan, que le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—Vengo del campo —fue la respuesta.

—¿Cuántos trabajadores hay allí?

Sin decir una palabra, Yang Shan hincó su pala con fuerza en la tierra y se quedó inmóvil.

—Hoy —dijo Wei Shang— hay muchos segadores en la montaña de Nanshan.

Manteniéndose aún en silencio, Yang Shan tomó su pala y prosiguió su camino.

Comentario: La pregunta sencilla de Wei Shang «¿de dónde vienes?» significa: «¿Has alcanzado ya la realización?» La respuesta de Yang Shan: «Vengo del campo» significa: «Comprendí la naturaleza del verdadero yo y entré en el Camino del Cultivo Gradual.»

Cuando Wei Shang dijo: «Hay muchos segadores en la montaña de Nanshan», quería decir que era necesario emplear la utilidad del Tao, en total acuerdo con su forma. Esto significa que es necesario cultivar la mente del Buda y practicar el Camino del bodhisattva en la vida co-

tidiana del mundo ordinario. Yang Shan comprendió la Verdad del dicho de los viejos maestros y respondió a través del gesto con su pala que su *kung-fu* ascético lo utilizaba para servir a la gente.



El camino resbaladizo hacia el Maestro chan Shih Tou



Un día, cuando se disponía a dejar al Maestro chan Ma Tsu, un monje llamado Yin Feng fue preguntado por el Maestro:

—¿Adónde vas, hermano?

—Voy a visitar al venerable Maestro Shih Tou —respondió el monje.

—Ten cuidado —le advirtió el Maestro—, el camino de Shih Tou es muy resbaladizo.

—Está bien —dijo Yin Feng—, llevo mi bastón de bambú.

Tan pronto como Yin Feng llegó a la cabaña de Shih Tou, entró en ella y, encaminándose hacia el asiento de meditación del Maestro, clavó su pesado bastón en el suelo. Al hacerlo, preguntó al Maestro en voz alta que cuál era su único propósito en la vida. Sin tan siquiera mirar al monje, Shih Tou miró hacia arriba y exclamó dos veces:

—¡Cielo azul!, ¡cielo azul!

Viendo que esto no conducía a ninguna parte, Yin Feng regresó al Maestro Ma Tsu y le dijo lo que había sucedido.

—Ve y visita de nuevo al Maestro Shih Tou —le aconsejó Ma Tsu—, y cuando abra su boca debes callarle de inmediato haciendo dos veces el sonido de ¡chis!, ¡chis!

Siguiendo el consejo, Yin Feng volvió para plantear la misma pregunta a Shih Tou. En esta ocasión, en lugar

de responder, Shih Tou hizo callar a Yin Feng emitiendo el sonido ¡chis!, ¡chis! Así pues, el monje regresó tímidamente sin haber obtenido nada.

—¿No te había advertido —se burló Ma Tsu— que el camino de Shih Tou era muy resbaladizo?

Comentario: La afirmación del Maestro Ma Tsu de que «el camino de Shih Tou era muy resbaladizo», hacía referencia a que el Maestro estaba lejos de ser un ignorante y a que no era fácil comprender de golpe el verdadero significado de su respuesta. Yin Feng se creía una persona muy inteligente; por ello había tomado su bastón de bambú con la intención de protegerse de cualquier peligro que pudiera surgir en su camino hacia Shih Tou. No había visto en absoluto el tipo de resbalones que Ma Tsu le había advertido. Al decir «¡cielo azul!», «¡cielo azul!», Shih se refería al «Vacío» (en la tradición chan los términos «cielo» y «tierra» significan Verdadero Vacío).

El Maestro Shih Tou mostró al monje que él había visto la naturaleza vacía de todos los dharmas, pero Yin Feng no lo entendió. Por otra parte, «cielo azul» eran sólo palabras, a través de las cuales era imposible alcanzar la realización del Verdadero Vacío; por ello, Ma Tsu advirtió a Yin Feng que chistara para proteger el silencio (el vacío) del lenguaje hablado, puesto que el chistar, o el sonido ¡chis!, no es una palabra, no podía destruir el vacío.

De hecho, a la segunda visita de Yin Feng, Shih Tou sabía de antemano que el monje se había preparado para la visita. Así que el Maestro se adelantó al chistar del monje. La consecuencia fue que Yin Feng comprendió por sí mismo lo resbaladizo que era el camino del maestro Shih Tou.

¿Dónde empezar para iluminarse?



Cuando Han Yu fue promovido al cargo de gobernador provincial de la provincia de Chao Chou, un Maestro chan muy cultivado llamado Ta Tian, que era muy respetado por los habitantes del lugar, estaba viviendo allí. Un día, Han Yu encontró al Maestro y le dijo:

—Recientemente, tu obediente siervo ha tenido mucho trabajo oficial que hacer y no ha tenido tiempo de buscar al Venerable Maestro en pos de sus Enseñanzas. Dime, Maestro, ¿por dónde debo empezar para alcanzar la Budeidad?

Ante estas palabras, el Maestro Ta Tian permaneció silencioso e inmóvil. Han Yu no quería perturbarlo, así que esperó. Tras un gran rato, el gobernador empezó a impacientarse. Al ver su impaciencia, un joven novicio llamado San Ping sacudió el asiento de meditación del Maestro tres veces.

¿Qué demonios estás haciendo? —exclamó Ta Tian.

—Ante todo, movedlo con el *Samadhi* (contemplación de la realidad) —murmuró el novicio al Maestro—, y después enseñadlo con sabiduría.

Al oír estas palabras, Han Yu alcanzó la realización y dijo:

—¡Oh Maestro, gracias a tu novicio que me señaló el lugar desde donde empezar la búsqueda de la Iluminación, tu obediente siervo Han Yu ha alcanzado el reino en el que se halla la naturaleza del ser.

Comentario: Por ser un erudito confuciano cultivado, Han Yu estaba muy orgulloso de sí mismo, y su conocimiento lo llevaba a hacer distinciones en su mente y a perderse en su mundo de datos. Sus numerosas obligaciones habían erigido una barrera ante su naturaleza original. Para destruir esa barrera era necesario empezar el cultivo del *kung-fu*, que significa los tres aspectos siguientes: *a*) liberarse de todos los conceptos; *b*) contemplar la realidad (resignación) y alcanzar la sabiduría; *c*) destruir la avaricia, la furia y la ignorancia.

Han Yu preguntaba acerca de la práctica. El versículo del *Nirvana Sutra* que citó el novicio hizo que Han Yu alcanzara la realización instantánea. Las palabras fueron dirigidas al Maestro, pero en realidad fueron pronunciadas para Han Yu; de este modo, el novicio dijo indirectamente al gobernador:

La meditación del Maestro es una enseñanza sin palabras para ti. Está probando tu paciencia y tu resignación. En el momento en que logres pasar esta prueba, se servirá de sus palabras de sabiduría para liberarte de tu orgullo.

La paciencia y la resignación significan inmovilidad, mientras que la enseñanza y la sabiduría denotan movimiento. En la mente chan, el movimiento y la inmovilidad forman una unidad. La enseñanza y la práctica están en perfecta armonía.

¿Cuál era tu rostro original antes de que tus padres te engendraran?



Un día, un monje llamado Hsiang Yen visitó al Maestro chan Wei Shan, y le pidió que le enseñase.

—He oído decir que eres el sucesor del venerable Maestro Pai Chang y que tu vivo ingenio es capaz de dar diez respuestas a una sola pregunta y cien respuestas a diez preguntas. ¿Es esto cierto? Si es así, dime —preguntó el Maestro, ¿cuál era tu rostro original antes de que tus padres te engendraran?

Hsiang Yen no supo qué responder al Maestro.

En cuanto volvió a su monasterio, empezó a consultar las páginas de las Escrituras budistas para encontrar la respuesta más adecuada, pero sin éxito alguno. Al no encontrar nada, suspiró. «Realmente —pensó para sí— un pastel pintado nunca podrá saciar a nadie.» Así pues, siguió insistiendo en hallar una respuesta. En cada ocasión, Wei Shan las rechazaba diciendo:

—Si te empujo a encontrar la verdadera respuesta ahora, después te reirás de mí. Todo lo que pudiera decirte ahora, realmente no tiene nada que ver contigo.

Ante estas palabras, Hsiang Yen quedó muy decepcionado. Como consecuencia,. quemó todos sus libros diciendo:

—Juro que nunca más cultivaré los pensamientos. ¡Prometo que nunca más seré monje!, y diciendo esto se despidió de Wei Shan para errar libremente por todos los rincones del mundo.

Posteriormente, al pasar por Nan Yang, decidió presentar sus respetos ante la tumba del famoso Patriarca Hui Chong y permaneció un tiempo cerca de ella. Un día, Hsiang Yen estaba escardando la huerta cerca de su cabaña. Al encontrar un pedazo de teja en medio del cultivo, la arrojó a lo lejos. Éste chocó contra una caña de bambú produciendo un sonido, y Hsiang Yen se iluminó instantáneamente al oírlo. A continuación, entró en su cabaña, se lavó y quemó varios inciensos. Mirando a lo lejos exclamó:

—¡Maestro, tu bondad hacia mí fue mucho mayor que la bondad de mis propios padres! Si aquel día me hubieses dicho el verdadero significado de tu pregunta, ¿cómo podría haber alcanzado hoy la realización?

En prenda de su gratitud, envió un mensaje al Maestro Wei Shan con el siguiente poema:

Un golpe en el bambú me hizo olvidar todo lo que sabía;
lo que encontré a cambio era mucho más real.
Al mantenerte en silencio aquel día me mostraste el Camino
hacia este antiguo lugar en el que he encontrado mi oportunidad.

Comentario: La pregunta de Wei Shan significa: «¿Cuál es tu naturaleza original?» Sin embargo, la naturaleza del ser no puede ser expresada. Cuando los Maestros chan golpean a sus discípulos y les gritan, están en-

señándoles el chan sin explicaciones habladas. La tarea consiste en hacer surgir dudas en sus discípulos, mediante las cuales puedan dar un paso más en la contemplación diligente y en la ruptura de los conceptos opuestos de dualidad basados en todas las experiencias previas.

Al oír el sonido, Hsiang Yen alcanzó la realización, porque en ese momento su mente estaba purificada y libre de cualquier concepto, enseñanza o imagen. Wei Shan no utilizó explicaciones verbales al enseñar a Hsiang Yen, no sólo para que el joven Maestro llegara a una comprensión por sí mismo, sino también para poner a salvo la sabiduría original de Hsiang Yen de toda influencia exterior. El viejo Maestro quería que Hsiang Yen abandonara todas las ilusiones y las instrucciones del conocimiento y buscara la Iluminación desde dentro.

Así pues, por comprender la Verdad de la negativa del Maestro a explicar la respuesta, Hsien Yen quedó tan agradecido que dedicó su poema a Wei Shan.



El árbol del té



Había una vez un Maestro chan llamado Wei Shan que, acompañado por el Maestro Yang Shan, se adentró en las montañas para recoger hojas de té.

—A lo largo de todo el día —dijo Wei Shan al final de la jornada— hemos estado recogiendo hojas de té y sólo he oído tu ruido pero no he visto tu sombra.

Al oír esto, Yang Shan empezó a sacudir un árbol de té con todas sus fuerzas.

—Comprendiste su utilidad pero no su forma —declaró Wei Shan.

—En tu opinión —preguntó Yang Shan—, ¿qué es lo que hay que hacer?

Wei Shan permaneció en silencio durante bastante tiempo en respuesta a su compañero.

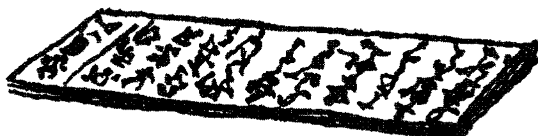
—Veo —rompió el silencio Yang Shan— que habías comprendido su forma pero no su utilidad.

—Debería darte treinta bastonazos como castigo —exclamó Wei Shan.

—Está bien —aprobó Yang Shan—, pero dime, ¿a quién debería yo dar los bastonazos?

—Te daré otros treinta bastonazos —amenazó Wei Shan.

Comentario: Al sacudir el árbol del té, Yang Shan intentó señalar el movimiento como símbolo de la utilidad. Expresó sin palabras la utilidad de la naturaleza del ser. Al quedarse en silencio, Wei Shan mostró a su compañero la inmovilidad como símbolo de la Forma Natural. Fue Yan Shan quien rompió el silencio y destruyó así la forma con sus palabras. La naturaleza es algo que no puede expresarse, y es por ello por lo que Wei Shan iba a castigar a Yang Shan con treinta bastonazos. En el pensamiento de Yang Shan, si el viejo Maestro se permitía hablar de la «utilidad», ¿por qué no debía expresarse la «forma» a través del lenguaje hablado? Si la naturaleza no puede ser expresada, el viejo Maestro también debería ser castigado con bastonazos. Yang Shan no comprendió el hecho de que hablar de movimiento ya no era algo erróneo una vez que se había roto el silencio, mientras que la inmovilidad hablada «estaba fuera de lugar», así que el Maestro le amenazó con castigarlo de nuevo.



La utilidad del misterio



Había una vez un monje llamado Tan Jan que pidió al Patriarca Hui An que le enseñase.

—¿Cuál es el significado del Patriarca que viene del oeste? —preguntó el monje.

—¿Por qué no me preguntas —respondió el patriarca—, ¿cuál es el significado del verdadero yo?

—Ciertamente —exclamó el monje—, ¿cuál es, Maestro, el significado del verdadero yo?

—¿Puedes ver la utilidad del misterio? —le preguntó Hui An.

—Oh, sí —preguntó el monje—, ¿cuál es, Maestro, la utilidad del misterio?

El Patriarca se limitó a bizquear sin decir una palabra. Ante ese gesto, Tan Jan se iluminó al instante. Después se despidió del Patriarca y prosiguió su camino.

Comentario: Ambas cuestiones: «¿Cuál es el significado del patriarca que viene del oeste?» y «¿Cuál es el significado del verdadero yo?», tienen el mismo significado que «La Verdadera Mente es la Budeidad» o «La Verdadera Mente hace nacer la Naturaleza del Buda». La Verdadera Mente carece de rostro y no puede ser en absoluto sondeada. Ni siquiera es un misterio; es simplemente nada a causa de su naturaleza vacía.

Sin embargo, sólo es nada desde el punto de vista de su forma. En cuanto a su utilidad, puede ser descubierta en todas partes y en cualquier momento.

El Patriarca Hui An intentaba que Tan Jan comprendiera por sí mismo el misterio de la utilidad del verdadero yo, que invisiblemente se manifiesta en todas las cosas, debido a su naturaleza vacía. Al bizquear los ojos, Hui An mostró al monje que la utilidad de la mente reside en las seis raíces (los objetos a través de los cuales se perciben los seis sentidos, que son: los ojos, los oídos, la nariz, la lengua, el cuerpo y el pensamiento). Todos ellos están enraizados en la propia mente con su utilidad misteriosa, a través de la cual puede verse la naturaleza original del verdadero yo.



Ni salir, ni entrar



Había una vez un erudito que preguntó al Maestro chan Ma Tsu:

—¿Cuál es el método más aconsejable para transmitir el chan a los demás?

—¿Cómo transmites el chan? —preguntó el maestro al erudito.

—Bueno, me avergüenza confesar —admitió el erudito— que me son necesarias más de veinte Escrituras chan.

—¡Oh! —el Maestro estaba encantado al oír esto.— ¿No es el rugido del león?

—Como simple erudito, ¡no me atrevo! —protestó el erudito.

—¡Chis, chis! —interrumpió inmediatamente Ma Tsu al erudito.

—¿Es esta la forma? —preguntó el erudito.

—¿Qué forma?

—La forma en la que «el león sale de su guarida.»

Ma Tsu permaneció en silencio un rato.

—Hay otra forma.

—¿Qué forma?

—La forma en que un león entra en su guarida.

—¿Conoces la forma de «ni salir, ni entrar»? —preguntó el Maestro.

Ante esta pregunta, el erudito se quedó sin respuesta.

Comentario: El erudito tenía dudas sobre su método de transmitir el chan a los demás a través del lenguaje escrito, pero no veía otra forma de hacerlo. En su manera de pensar, para entrar en el camino del chan era suficiente con investigar las Escrituras budistas. Al ver su punto de vista, Ma Tsu lo halagó al principio por su gran trabajo de investigación y comparó la pregunta del erudito con el rugido del león y después lo puso a prueba haciéndolo callar. El sonido «chis» tiene el mismo significado que «un león sale de su guarida», por ser el símbolo del movimiento. Silencio y «un león entra en su guarida» significan también el movimiento. Quienes buscan la inmovilidad como paz perfecta de la mente tienen que atravesar el movimiento para alcanzarla. La pregunta «¿Sabes la forma de ni salir, ni entrar?» significa que era necesario superar los conceptos opuestos de «movimiento» e «inmovilidad». Para entonces, el erudito había comprendido sólo la mitad del movimiento de dualidad, pero todavía no había comprendido la esencia de las dos. Por ello, al Maestro le era imposible responder directamente a la pregunta del erudito.

La unidad del movimiento y de la inmovilidad es algo que no puede comprenderse por medio del pensamiento y que tampoco puede ser expresado ni experimentado a través de la simple charla; debe practicarse para que se pueda alcanzar la libertad de mente respecto al concepto opuesto de movimiento-inmovilidad.

La luna llena en el agua



Había una vez tres maestros chan llamados Yen Tou, Hsueh Feng y Chin Shan, que se reunieron para tener una charla. Señalando un cubo lleno de agua limpia, Hsueh Feng intentó hacer un comentario, pero Chin Shan se le adelantó recitando el siguiente verso: «La luna llena está en el agua clara.»

Al oír esto, Hsueh Feng protestó diciendo: «En el agua clara no hay luna llena.»

El siguiente fue Yen Tou. Sin decir una palabra, dio una patada al cubo y se marchó.

Comentario: Lo que dijo Chin Shan significaba «positivo», mientras que lo que dijo Hsueh Feng significaba «negativo». Tal vez la acción de Yen Tou significaba que la única forma de superar los dos conceptos opuestos era liberarse de las acciones prácticas.

Cuando el cubo recibe la patada, ya no había nada, ni agua, ni reflexión sobre la luna llena. Es así como quedaron destruidos los límites relativos entre «luz» y «oscuridad», «clara» y «turbia». Sólo aquellos que pueden librarse de los conceptos de oposición estarán en paz, y todo se hallará en perfecta armonía con la naturaleza del verdadero yo.

El pato salvaje del Maestro chan Pai Chang



En cierta ocasión, paseando en medio de las montañas el Maestro chan Ma Tsu en compañía de su discípulo Pai Chang, vio un pato salvaje volando en el cielo.

—¿Qué demonios es eso? —exclamó el Maestro, señalando con su dedo al pato.

—Es un pato salvaje —respondió Pai Chang.

—¿Hacia dónde irá? —preguntó el Maestro con una carcajada.

—Ya se ha ido —respondió Pai Chang.

Ante esta respuesta, Ma Tsu pellizcó de repente la nariz de Pai Chang con tal fuerza, que éste empezó a gritar.

—Se ha ido... se ha ido —repetía Ma Tsu a la altura de su barba—. ¿Pero todo esto ha sucedido aquí? ¿Qué diferencia ves entre hace un instante y ahora?

Al oír esto, Pai Chang empezó a transpirar con un sudor frío. Desde entonces se Iluminó y alcanzó la budeidad.

Comentario: En la mente chan, las personas tienen ojos para mirar y oídos para oír, en perfecto acuerdo con su naturaleza. Cuando uno ve un pato salvaje volando en el cielo y después no hay nada que ver, uno siempre depende de los sentidos. Realmente, «yo» significa el «ser», y «los demás» significa también el «ser».

La pregunta «¿Qué es eso?» fue utilizada por Ma Tsu para mostrar a su discípulo que el origen de la Ley era algo misterioso, pero en ese momento Pai Chang todavía no estaba listo para comprenderlo, así que respondió de una forma concreta «un pato salvaje», rompiendo así en realidad el curso vital de la Ley. De hecho, el pato salvaje es sólo un pato salvaje, lo mismo que una montaña es sólo una montaña debido a su altura, y el mar es el mar debido a su profundidad; sin embargo, tras mirar el pato como uno de los objetos percibidos por los seis sentidos, las personas comienzan a perderse en el mundo de las distinciones. Aquellos que pueden atravesar la barrera de la dualidad y percibir todos los fenómenos como una única y Sola Naturaleza (Unidad) alcanzarán el principio de unificación de todos los fenómenos dentro del ser. En este caso, ¿cómo podía haberse ido el pato, si alguien estaba todavía allí? La comprensión de este hecho permitió a Pai Chang destruir la frontera relativa entre lo «objetivo» y lo «subjetivo». Al ser pellizcado, se dio cuenta de que todo lo subjetivo era causado por lo objetivo, y que lo objetivo existía sólo debido a lo subjetivo. «La unidad es todo, todo es la Unidad». Eso significa que no existen límites a la propia creación cuando se destruye en la mente el concepto de los opuestos de una vez por todas.

Un mudo que come miel



Había una vez un monje que preguntó al Maestro chan Hui Lin:

—¿Qué clase de personas son las que han alcanzado la realización y no la muestran?

—Son como un mudo que come miel —fue la respuesta.

—¿Qué clase de personas son las que han alcanzado la realización y se vanaglorian de ello?

—Dichas personas son como loros que hablan.

Comentario: Se dice en el *Tao Te King*: «Los que saben no hablan; los que hablan no saben»; esto significa que la naturaleza del ser es algo que no puede expresarse. El Camino se pierde una vez que se utiliza el lenguaje.

Como parte de su formación, los practicantes chan se aíslan del mundo durante un tiempo, para romper todas las comprensiones intelectuales y sus consiguientes espejismos. Para ello, lo que debe evitarse a toda costa es la adopción de otras palabras y otros aires; en otras palabras, fingir estados de conciencia no realizados; el caso contrario, el chan quedaría relegado a simple mímica, lo mismo que un loro repite palabras. Ésta es la razón por la que los maestros chan no creen que sea posible realizar el Camino dependiendo de los demás.

Conducir el carro en lugar del buey



Siendo nativo de la provincia de Ssu Chuan, el Maestro chan Ma Tsu pasó su niñez en un templo jugando con los jóvenes novicios. Al cumplir los doce años se hizo monje. Poco después fue a la montaña de Nanyuehshan para practicar *tso*-chan (el chan sentado). En esa época, el famoso Maestro Huai Jang era el abad del Templo Pan Jo Ssu. A primera vista supo que el monje era una persona extraordinaria y que poseía un potencial para alcanzar la realización inmediata. Así pues, el abad probó a Ma Tsu diciendo:

—¿Por qué vas a practicar el chan sentado?

—Para convertirme en un Buda —fue la respuesta.

Al oír esto, Huai Jang levantó un ladrillo y empezó a pulirlo.

—¿Qué está haciendo? —preguntó el jóven monje.

—Estoy puliendo este ladrillo para hacer un espejo.

—¿Cómo podéis hacer un espejo puliendo solamente un ladrillo?

—Tú vas a convertirte en un Buda practicando el chan sentado —dijo Huai Jang—, ¿por qué no puedo yo hacer un espejo puliendo un ladrillo?

—Tras considerar el asunto un largo rato, Ma Tsu dijo:

—¡Maestro, enseñadme!, ¿qué hay que hacer?

—Parece como si tu carro se hubiera detenido de repente y no se estuviera moviendo en absoluto —dijo Huai Jang.

—¿Qué haríais en una situación así? —preguntó Ma Tsu—. ¿Intentarías conducir el carro o conducir el buey?

El monje no supo que responder. Entonces Huai Jang añadió

—Dime, ¿vas a practicar el chan sentado o prefieres aprender el «Buda-sentado»? Supongamos que viniste a aprender lo primero, entonces no importaría el que estuvieras sentado, de pie o simplemente durmiendo. Si vas a aprender lo segundo, debes comprender que el Buda no tenía en absoluto una postura fija. En realidad, el principio del Buda no es un dogma y, por ello, no es un principio, un concepto, ni una doctrina. Aprendiendo el Buda-sentado matarás la Naturaleza del Buda dentro de ti; si quieres hacerlo sólo en aras de la postura sentada, nunca entrarás en el Camino.

Al oír esto, Ma Tsu alcanzó la luz misteriosa de la budeidad. Así pues, presentó sus respetos a Hai Jang y pidió al Maestro que lo aceptase como discípulo.

Comentario: Ma Tsu comprendió lo que el Maestro le quería decir y alcanzó la realización instantánea, porque estaba dotado por el cielo y tenía un fuerte potencial para convertirse en Buda. Se dio cuenta de que el principio del Buda era el ojo de su Verdadera Mente. Fue un reflejo de la naturaleza del ser. Huai Jang decía: «No sustituyas el chan por la contemplación sentada en silencio.» Es algo significativo el practicar, pero es sólo un método a través del cual se puede entrar en el mundo del chan y no puede ser en sí mismo la esencia del chan. Sin buscar

la sabiduría trascendente o la intuición divina, el intento de alcanzar la budeidad será en vano, incluso para alguien que pase diez años sentado en absoluto silencio.

Sirviéndose de su estratagema con el ladrillo, el Maestro Huai Jang hizo que el joven se despertase y hallase la Iluminación Perfecta llamada Budeidad.



心地法眼



如牛駕車面

Atizar el fuego



Una noche, el Maestro chan Pai Chang pidió a su discípulo Wei Shan que comprobara si en el horno había algo de fuego. Tras remover las cenizas, Wei Shan dijo que el fuego se había apagado. Entonces, Pai Chan hizo lo mismo con gran cuidado, y el resultado fue que encontró una pequeña ascua de carbón en el horno. La puso en la palma de su mano y preguntó:

—¿Acaso no es esto fuego?

Al oír esto, Wei Shan alcanzó la plena realización.

Comentario: El Chan le alienta a uno a empezar a partir de las dudas. Una vez que han surgido las dudas, se necesita contemplarlas con el objeto de ir más allá y trabajar diligentemente. Diligencia significa conceder la plena atención en cada momento a cada cosa.

Wei Shan había confiado en su mente, que estaba contaminada y engañada por los sentidos. No pudo ver lo que se hallaba ante sus ojos.

El pequeño pedazo de carbón ardiendo era el símbolo de algo que está dentro de todo el mundo, pero que no puede describirse en palabras. Era el símbolo de la Naturaleza del Buda.

Sólo existe una forma de ver la propia Naturaleza del Buda: vivir la vida cotidiana, practicando el chan en cada momento de vigilia. Esto constituye un problema en el cultivo del propio *kung-fu*, a través del cual pueden integrarse los mundos externo e interno. En el *Tao Te King* se habla de la «puertas mágicas» y de los «espejos misteriosos». El fuego que brilla en nuestra alma es exactamente lo mismo.





借題發揮畫

要做一個役者
必須觀察入微



El búfalo



En cierta ocasión, durante la celebración de una asamblea, el Maestro chan Wei Shan dijo:

—En cien años, vuestro viejo Maestro bajará al mundo para convertirse en un búfalo, en cuyo costado izquierdo habrá escrito cinco palabras: «Mi nombre es Wei Shan.» Imaginad que alguien me llame Wei Shan. En este caso, seré el búfalo. Si alguien me llama búfalo, seré Wei Shan. Decidme ahora, ¿cómo debo ser llamado a fin de cuentas?

Ante esta pregunta reinó un gran silencio. Entonces, un monje llamado Yang Shan se adelantó y se arrodilló respetuosamente ante el Maestro. Sin decir una palabra, Yang Shan volvió de nuevo a su asiento.

Comentario: El Maestro Wei Shan contó su historia para probar a sus discípulos y no para hacer una predicción. Para la mente chan, esta historia no implica nada de sobrenatural. Wei Shan era una persona real, pero el búfalo también era igualmente real, porque la Mente Iluminada no tiene necesidad de establecer diferencias.

Para dicha mente, no hay diferencia entre «yo» y «nosotros», «belleza» y «fealdad», «pureza» y «suciedad». Esta mente es la Mente de Buda; para ella el mun-

do es la tierra pura del Buda. Como decía Chuang Tzu: «Nací en el mundo entre el cielo y la tierra. Por esta razón las múltiples cosas y mi persona son lo mismo.» Wei Shan provocó a su audiencia para que llegase al estado más elevado de mente, así que Yang San, apreciando el verdadero valor de su gesto, manifestó sus respetos al Maestro.



El retrato



Había una vez un monje que pintó un retrato muy vívido del Maestro Chao Chou y decidió presentárselo al Maestro. Mirándolo, Chao Chou dijo:

—Puesto que el retrato es tan vívido, sólo hay dos maneras de proceder: o bien me matas o bien lo quemas —y el Maestro señaló con su dedo el retrato.

Comentario: Aunque fuera un retrato muy vívido, se trataba sólo de un cuadro, y no de la persona real llamada Chao Chou. Para ser más exactos, el Chao Chou real era el único verdadero, mientras que su retrato, era un fenómeno externo. En dicha situación, ¿quién podría decir cuál de los dos era verdadero y cuál falso?

El significado más profundo de las palabras del Maestro fue el de destruir una imagen que se interponía en el camino hacia la naturaleza vacía de todos los dharmas, liberando al practicante chan de aferrarse a su mente y haciendo que viese la naturaleza original del verdadero yo.

No ignores la causalidad del karma



Cada vez que el Maestro chan Pai Chang convocaba a sus discípulos para predicar un sermón sobre las enseñanzas del Buda, veía a un anciano que escuchaba atentamente. Un día, cuando la asamblea se dispersó, el anciano quedó solo con el Maestro. Al ser interrogado, contó a Pai Chang la siguiente historia:

—Yo no soy un ser humano —dijo—. Hace muchos años, en el tiempo de Mahakasyapa, tenía el puesto de encargado de la pagoda en mitad de las montañas. Había allí un discípulo que me preguntó si quienes habían entrado en el Camino podían caer de nuevo o no en la cadena de la muerte y el renacimiento (karma). Respondiéndole, le dije: «Por supuesto que no», y entonces renací como hombre-lobo durante quinientos años. Ahora, os ruego que me enseñéis cómo liberarme de mi destino de hombre-lobo.

—¿Qué quieres que te enseñe? —le preguntó Pai Chang.

El hombre planteó la vieja pregunta secular de su discípulo.

—Es mejor que le digas: «No ignores nunca la causalidad del karma.»

Aquel anciano se iluminó al oír estas palabras, dio las gracias al Maestro y le pidió que enterrase su cuerpo conforme a los ritos budistas.

Comentario: En esta historia vemos la doctrina budista del karma. Seguir la causalidad del karma es positivo, no seguirla es negativo. Ambas actitudes conducen a errores. «No ignores el karma» significa que hay que sobrepasar lo positivo y lo negativo para ver la naturaleza vacía de todos los dharmas y la verdadera naturaleza del ser. Quienes no ignoran la ley del karma entrarán sin duda en el Camino, porque así pueden alcanzar la paz perfecta de la eternidad y el principio de transformación y fluctuación del mundo ordinario. Sólo el Camino puede superar y contener ambas actitudes.

Como se dice en el *Sutra de la Mente*: «El color nunca se convierte en algo sin color, mientras que lo descolorido nunca adquiere color. ¿Por qué? Porque el color es ausencia de color, pero la ausencia de color es color.»



Todo está predeterminado



Un día, el Maestro chan Luo Han dijo al Maestro Fa Yen:

—¿No solías repetir una y otra vez que los tres reinos eran creados por la mente y que todos los dharmas se convertían en experiencia? Poco después, Luo Han preguntó de nuevo:

—Mira —dijo señalando con su dedo la piedra angular del templo—, ¿piensas que está dentro de tu mente o no?

—Está en mi mente —fue la respuesta.

—¿Por qué está una piedra tan grande en tu mente? —se burló Luo Han.

Ésta pregunta quedó impresa en la mente de Fa Yen, que decidió cultivar diligentemente la enseñanza del Buda, y pidió al Maestro Luo Han que le aceptase como discípulo. Pasó días buscando una respuesta adecuada, pero a cada uno de sus intentos, el Maestro simplemente respondía:

—La enseñanza del Buda no es así.

Cuando quedó agotada su paciencia, Fa Yen admitió:

—Ya no tengo más fuerza para seguir.

Ante estas palabras, Luo Han lanzó un suspiro y dijo:

—Según la enseñanza del Buda, todo está predeterminado.

Fa Yen alcanzó la realización al oír estas palabras.

Comentario: El dicho «todo está predeterminado» significa que todos los seres tienen dentro de sí la Naturaleza del Buda, al igual que el potencial de convertirse en Buda. La Naturaleza del Buda está en todas partes, en la alegría y en la tristeza, en la vida y en la muerte, aquí y allí.

El sexto patriarca del chan Hui Neng, dijo en cierta ocasión:

—Tengo algo que carece de cabeza, de rostro, de nombre y de palabra. ¿Qué es?

Shen Hui respondió:

—Ésta es la fuente original de todos los Budas. Es la Naturaleza del Buda de todos los seres.

Hui Neng no estuvo muy satisfecho con esta respuesta, porque él había dicho claramente que no era nada. Darle un nombre como «la Naturaleza del Buda» es superfluo. El chan va completamente contra la diferenciación normal. De este modo, no hay dentro ni fuera. En realidad, la piedra era también la única manifestación de la Budeidad que no podía ser diferenciada en términos de dualidad.



Atravesar el océano de la vida como un barco duradero



Había una vez un monje llamado Yao Shan que había sido enseñado por el Maestro chan Ma Tsu durante tres años. Un día, el Maestro lo probó preguntando:

—¿Qué has obtenido recientemente a través de la mente?

—Oh, Maestro —respondió Yao Shan—, no hice todo lo que pude para comprender que sólo existía la Verdad.

—Veo que ya no necesitas estudiar más. Tu mente se ha unificado con el entorno externo. Desde ahora, puedes ir a la montaña para convertirte en Maestro de un templo —dijo el Maestro.

—¡Oh Maestro! —protestó Yao Shan—, soy un monje ordinario, ¡no me atrevo!

—Escucha —dijo Ma Tsu—, no hay movimiento sin inmovilidad para siempre; no existe la inmovilidad eterna sin movimiento. Si luchas para obtener la ventaja, debes de ser guiado por la desventaja; al actuar, debes aceptar la inacción. Sé como un barco grande y duradero que va de una a otra orilla llevando gente y que nunca alcanza un puerto permanente.

Comentario: «El movimiento sin inmovilidad» significa la vanidad de las vanidades, la existencia sin ver la verdadera naturaleza del ser.

«La inmovilidad sin movimiento» es el aburrimiento que se encuentra en la vida humana cuando las capacidades de la naturaleza original no están totalmente empleadas.

Estas dos clases de vidas por separado no son aceptables para los practicantes del chan. Ésta es la razón por la que el Maestro Ma Tsu animaba a Yao Shan a buscar la ventaja allí donde se encuentra la desventaja, y a actuar a través de la no acción. Hizo que el monje comprendiese la importancia de la inmovilidad al alcanzar la esencia del movimiento. Comprendiendo la esencia del movimiento, podía alcanzar el reino de la inmovilidad. Estas dos realidades están unidas en una sola.



Zozobrar



Había una vez un monje que visitó al Maestro chan Hsueh Feng.

—¿De dónde vienes? —le preguntó el Maestro.

—Vengo del Maestro chan Fu Chuan (Naufragio).

—Sin haber cruzado todavía el océano entre la vida y la muerte —suspiró Hsueh Feng—, ¿por qué empezaste desde el naufragio?

El monje no entendió el sentido de estas palabras y regresó adonde estaba Fu Chuan para contarle lo que había sucedido.

—¿Por qué no le dijiste a Hsueh Feng que ya habías navegado sobre la vida y la muerte? —dijo Fu Chuan decepcionado.

En cuanto el monje llegó por segunda vez al lugar donde vivía Hsueh Feng dijo palabra por palabra lo que Fu Chuan le había aconsejado.

—Sin duda —dijo el Maestro— fue tu viejo Maestro quien te enseñó esta respuesta. ¡No es tuya! —y añadió: —He aquí veinte bastonazos de castigo que pido que des a tu Maestro, otros veinte bastonazos los guardaré para castigarme a mí mismo. De todos modos, ¡esto no tiene nada que ver contigo!

Comentario: Hsueh Feng dijo en tono de broma: «Sin haber atravesado el océano entre la vida y la muerte...», lo cual demostraba su visión unilateral y su apego a la vida. Al final, comprendió su error por sí mismo y aceptó el castigo. Es la mente chan la que puede superar los distintos conceptos de «vida» y «muerte.» La vida y la muerte son iguales y coexisten en armonía. Como dijo el poeta Wei Mo Chieh: «El camino del bodhisattva es actuar a lo largo de la vida y establecerse en la no acción sólo cuando la vida se ha acabado.»

El consejo de Fu Chuan, aunque era correcto, perdió su verdadero significado por haber utilizado el lenguaje hablado. Ésta es la razón por la que fue el primer castigado con veinte bastonazos.



¿Qué es la sabiduría?
¿Qué es la locura?



Había una vez un Maestro llamado Yen Tou que fue a visitar al Maestro chan Te Shan. En cuanto llegó adonde éste estaba le preguntó:

—¿Qué es esto, sabiduría o locura?

Ante esta pregunta, un gran grito surgió de Te Shan. Acto seguido, Yen Tou presentó sus respetos al Maestro y siguió su camino.

Posteriormente, cuando el Maestro chan Tung Shan se enteró de esa historia comentó:

—En verdad sólo Yen Tou podría aceptar una recepción así.

Después, alguien le notificó a Yen Tou el comentario de Tung San. Yen Tou empezó a criticarlo:

—¡Qué loco es este viejo Tung San! —exclamó—. ¡Me parece que nadie se lo ha puesto todavía difícil! ¡No sabe que podría poner a este pobre monje Te Shan en la palma de una de mis manos y aplastarle con la otra!

Comentario: El grito de Te Shan rompió los límites relativos entre «sabiduría» y «locura», para destruir cualquier dualidad en la mente ordinaria. El resultado fue que Yen Tou comprendió la verdad del grito de Te Shan y le manifestó sus respetos. La expresión «poner en la palma de la mano» significa el ritual de presentar sus res-

petos a un Maestro. De hecho, no existe diferencia entre sabiduría y locura; son cosas iguales. De ello se deduce que no hay ninguna necesidad de dar las gracias a nadie. Quien recibe los respetos de otra persona sólo demuestra que no ha alcanzado el estado en el que la sabiduría y la locura se han unido. Ése es el significado de «aplastar a alguien entre las dos palmas de la mano». Probablemente Yen Tou se mostró sin querer brillante, al presentar sus respetos al Maestro según todas las normas, mientras que rechazaba la consideración que le mostraba a Te Shan.



¿Quién está en el pozo?



En cierta ocasión, un monje preguntó al Maestro chan Shih Hsiang:

—¿Cuál es el significado del patriarca que viene del oeste?

—Imagina que un hombre ha caído a un profundo pozo. Si me dices cómo sacarlo sin utilizar una cuerda, te diré cuál es el significado del «patriarca que viene del oeste» —fue la respuesta.

Al oír esto, el monje dijo:

—Recientemente encontré a un hombre llamado Hu Nan Chang que acababa de hacerse monje, pero era muy proclive a decir tonterías como decís vos, Maestro.

Al oír esto, Shih Hsiang convocó a un novicio llamado Yang Shan para que se llevara al monje.

Posteriormente, Yang Shan preguntó al Maestro Tan Yuan:

—¿Sabéis cómo sacar a un hombre de un profundo pozo sin utilizar una cuerda?

—¡Qué tonto eres! —replicó el Maestro—; dime: ¿quién está en el pozo?

Posteriormente, Yang Shan le planteó la misma pregunta al Maestro Wei Shan.

—¡Cállate! —le interrumpió Wei Shan. Yang Shan quedó aturdido hasta que Wei Shan rompió el silencio diciendo:

—Ya le he sacado del pozo.

Poco tiempo después, durante una asamblea, el Maestro chan Yang Shan dijo a su discípulo:

—Yo alcancé mi renombre y mi fama tras haber sido enseñado por el Maestro Tan Yuan. Cuando fui enseñado por el Maestro Wei Shan, alcancé la realización.

Comentario: Mediante la pregunta «¿Quién está en el pozo?», Tan Yuan hizo que Yang Shan comprendiera lo ilimitado de la naturaleza del ser, cuando queda destruido el límite relativo entre «dentro» y «fuera». Pero sólo Wei Shan se lo hizo comprender completamente. Al oír el grito «¡Qué tonto eres!», Yang Shan quedó aturdido y en ese instante de inmovilidad sintió que su mente se liberaba de las limitaciones de la cárcel mental.



La transmisión de la túnica y del cuenco del patriarca



En cierta ocasión, durante una asamblea, el vigésimo octavo patriarca, Bodhidharma, estaba verificando si sus discípulos habían alcanzado o no la realización. Un discípulo llamado Tao Fu dijo:

—En mi opinión, no necesitamos depender de las Escrituras budistas. Hemos de utilizarlas como orientación para entrar en el camino del Buda.

Tras oír esto, Bodhidharma comentó:

—Me has enternecido la piel.

Había una monja que entonces dijo:

—En lo que a mí respecta, deseo llegar de una vez por todas a la Tierra Pura de Buda Amitaba.

—Me has conmovido la carne —dijo el patriarca.

El siguiente fue Tao Wu, que declaró:

—De hecho, los cuatro elementos esenciales —tierra, agua, fuego, y viento— no son nada, porque la verdadera naturaleza de todos los dharmas está vacía. También son irreales los cinco elementos de la naturaleza que están condicionados por la causalidad: forma, sentimiento, perfección, volición y conciencia (*skandhas*). Hasta donde puedo percibir, no hay en absoluto ni principio ni doctrina.

—Me has estremecido los huesos —dijo el patriarca.

El último fue Hui Ke. Se adelantó y se arrodilló ante el patriarca, permaneciendo inmóvil hasta que Bodhidharma dijo:

—Me has llegado a la médula.

Y diciendo esto, entregó su túnica y su cuenco a Hui Ke.

Comentario: Según la leyenda, un día, cuando el Buda estaba enseñando en la Cima del Buitre, ascendió a su trono, tomó la flor y la enseñó a los que le escuchaban. Nadie entendió el significado de este gesto, excepto Mahakasyapa, que respondió sonriendo.

Entonces habló el Buda:

—Yo poseo el Ojo del Dharma de la doctrina correcta y la mente maravillosa del Nirvana; la Verdadera Forma es realmente el Vacío y la puerta sutil del Dharma. Todo esto se lo he transmitido a Mahakasyapa.

Se cree que éste fue el comienzo de la tradición chan.



Elección



Un día, el Maestro chan Chao Chou convocó a sus discípulos a una asamblea y les dijo:

—En resumen, todo puede ser descrito por la palabra «elección». Pero no me preguntéis más, porque estoy yo mismo sumido en la más completa oscuridad; así pues, debéis cuidarla como vuestro mayor tesoro, llevándola permanentemente en la mente.

—Oh Maestro —protestó alguien—, viendo que vos mismo estáis en la oscuridad, me pregunto qué es lo que debemos cuidar como nuestro mayor tesoro.

—No lo sé —fue la respuesta.

—Si no lo sabéis —continuó el que preguntaba sorprendido—, ¿cómo podéis estar seguro de que vos mismo estáis en la oscuridad?

—¡Id y comprenderlo por vosotros mismos! —replicó el Maestro. Acto seguido, los oyentes saludaron respetuosamente al Maestro Chau Chou.

Comentario: Esta historia muestra que la naturaleza del verdadero yo es algo que sólo puede comprenderse por la propia mente y no ser visto a través de imágenes o de formas. Como dice el refrán: «Sólo quien bebe el agua sabrá si está fría o caliente.»

Lo más probable es que el monje estuviese intentando poner un cebo al Maestro con sus preguntas. Se dice en el *Tao Te King* que los sabios son aquellos que comprenden pero que no hablan; aquellos que dan signos externos de comprensión no son sabios. Sin embargo, Chao Chou no cayó en la trampa del monje al decir: «¡Id y comprended el Camino confiando en vosotros mismos!»

En la tradición chan, la práctica es una empresa personal. Nada puede ser alcanzado basándose simplemente en la experiencia de los demás. Ninguna persona puede comunicar a otra el estado de realización. La mejor garantía es ser responsable de sí mismo y trabajar personalmente.



Cambiemos el ser humano en algo diferente



En cierta ocasión, el Maestro chan Nan Chuan dijo a su discípulo más antiguo Chao Chou:

—Nos ha llegado la hora de abandonar la humanidad para convertirnos en una clase diferente de ser.

Chao Chou parecía no tener nada que objetar.

—No sé —dijo— lo que queréis decir por «diferentes», pero me gustaría saber lo que queréis decir con «clase».

Ante estas palabras, Nan Chuan se puso a cuatro patas, imitando a un animal. Al ver esto, Chao Chou se puso detrás y le dio una patada al Maestro. Acto seguido, corrió a la Sala del Nirvana gritando:

—¡Vergüenza! ¡vergüenza para mí!

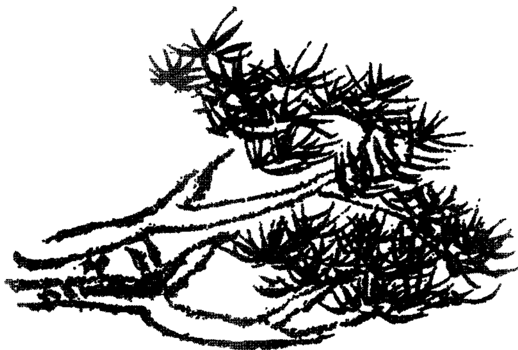
En realidad, Nan Chuan estaba contento de haber sufrido la patada, porque era una forma para Chao Chou de pasar la prueba con éxito, pero no podía entender el verdadero significado del grito de su discípulo. Así que envió a alguien para preguntarle la razón de su grito.

—Todavía me siento un poco avergonzado, porque sólo le di una patada —fue la respuesta e Chao Chou.

Al oír esto, Nan Chuan tuvo en alta consideración a Chao Chou.

Comentario: La naturaleza del ser es tan absoluta que las cosas no pueden diferenciarse en categorías. En el pensamiento ordinario, todas las cosas se captan y diferencian en dos mitades distintas: al igual que existe lo largo, existe lo corto; lo mismo que existe lo grande, existe lo pequeño...

Nan Chuan puso a prueba a su discípulo para ver si había alcanzado o no la realización. Al preguntarle «¿Cuál era el significado de «clase»?», Chao Chou demostró que había alcanzado la realización. Como Chao Chou no utilizó palabras para relacionarse con la naturaleza del ser, Nan Chuan tampoco se atrevió a representarla de otra forma que mediante la imitación. Como resultado, surgió otra cuestión: ¿Cómo puede representarse la naturaleza sin forma del ser por medio de la imitación? Es por esto por lo que Chao Chou destruyó esta «solida idea» del Maestro, dándole una patada en el trasero. El resultado de esta acción fue que el discípulo pasó bien la prueba, lo cual complació al Maestro.



Segunda parte

La luz de los dichos chan recogidos en el año del desarrollo de la virtud

(1004 d. de C.)

景德傳燈錄

¿Quiénes son las generaciones posteriores?



Había una vez un Maestro llamado Tao Wu que preguntó al Maestro chan Shih Tou:

—Imagina que estás desapegado de la Sabiduría trascendente. En este caso, ¿cómo predicarías a los demás?

¿Qué demonios quieres decir con eso? —respondió desconcertado Shih Tou—. Nadie es aquí un marginado.

Tao Wu no quedó satisfecho con esta respuesta y preguntó de nuevo:

—¿Cómo haces que los demás entiendan las cosas por sí mismos?

—¿Sabes lo que es el Vacío? —preguntó Shih Tou

—El Vacío es algo que absorbió mi mente hace mucho tiempo —respondió Tao Wu.

—Oh, lo siento —se burló Shih Tou—, ¡quién habría pensado que eres el de «allí»!

—Yo no soy de «allí» —protestó Tao Wu.

—¡Ya veo de dónde vienes!

Al oír esto, Tao Wu se levantó para expresar su cólera.

—¿Qué clase de evidencia tienes para acusar a una persona inocente?

—Tú «persona» es la mejor prueba —dijo Shih Tou.

—De acuerdo. ¡Olvidemos todo esto! —sugirió Tao

Wu—. De todas formas, ¿qué debe hacerse para iluminar a las generaciones posteriores?

—Dime —preguntó Shih Tou—, ¿quiénes son las generaciones posteriores?

Al oír esta pregunta, Tao Wu alcanzó la plena realización.

Comentario: «Nadie es aquí un marginado» implica que todo el mundo tiene sus propios recursos. El verdadero yo realizado no distingue entre «yo» y «tú.»

Tao Wu no comprendía la esencia del Vacío. El Vacío sobre el que Shih Tou le preguntaba era el absoluto, aquel en el que no hay «yo» ni «tú», ninguna distinción, nada. «Tu persona es la mejor prueba» hacía referencia a la sustancia del verdadero yo, que al final vuelve al Vacío. Egoísmo significa la indiferencia entre tú y yo, entre todas las generaciones.



La historia del pastel



En su juventud, antes de hacerse monje, el Maestro Jung Hsin era muy pobre y el abad Tao Wu le dio una pequeña cabaña, justo al lado del templo budista. Jung Hsin estaba tan agradecido que tomó la costumbre de cocinar diez pasteles cada día para regalarle al abad. En cada ocasión, al recibir los pasteles, Tao Wu le devolvía uno a Jung Hsin diciéndole:

—Y yo te regalo éste.¡Deseo que tus hijos y los hijos de tus hijos tengan una prosperidad cada vez mayor!

Esto hizo que Jung Hsin se preguntase:

—¿Qué significa esto? Yo le regalo los pasteles, pero cada vez me devuelve uno, como si fuera un regalo suyo para mí... Al cabo de un tiempo, acudió a Tao Wu para preguntarle directamente.

—Vois me dais un regalo, y yo os doy otro regalo. ¿Qué significa esto para vos? —fue la respuesta.

Al oír esto, Jung Hsin se iluminó y se hizo monje.

Comentario: El abad intercambiaba cometidos con su discípulo para mostrar la indiferencia de la mente Iluminada a la idea de «míos» y «tuyos».

En el budismo chan hay dos doctrinas principales: «vacío del yo» y «vacío de todos los dharmas». El pri-

mero significa que no existe distinción entre «yo» y «tú», mientras que el segundo significa que no hay diferencia entre «el mundo entero» y «yo». Al alcanzar el reino de la indiferencia, uno puede liberar la propia mente de lo objetivo y de lo subjetivo y ver la verdadera naturaleza del ser. Como resultado, Jung Hsin comprendió y decidió convertirse en monje.



El verdadero Camino se halla a través de la mente imparcial



Un día, Chao Chou fue a visitar al Maestro chan Nan Chuan para preguntarle sobre el Camino.

—La mente imparcial es el Camino —fue la respuesta.

—¿Existe algún método para alcanzar la imparcialidad de la mente? —preguntó Chao Chou.

—Cuanto más piensas en ella, más se aleja tu voluntad de la misma.

—Si abandonamos el pensamiento —insistió Chao Chou—, ¿cómo podemos ver el Camino?

—El Camino no es algo que dependa del conocimiento o de la falta de conocimiento de uno. El conocimiento te desequilibra lentamente, mientras que la falta de conocimiento indica estupidez. Pero si puedes entrar imparcialmente en el Camino, te haces uno con el Gran Vacío. Dime, ¿qué puede haber más allá de esto? —dijo Nan Chuan.

Al oír esto, Chau Chou comprendió totalmente el principio de «estar fuera del conocimiento, así como estar fuera de la falta de conocimiento», y entró en el Gran Vacío de su propia mente.

Comentario: La mente imparcial es la mente pura. Más exactamente, es la mente que vaga de un lado a otro. Quienes cultivan la mente imparcial aún divagan según su propia naturaleza y actúan de forma espontánea conforme a las circunstancias. En realidad, además de seguir la mente ordinaria, no existe nada como la práctica sagrada. Tal como son las cosas, la frase de Nan Chuan, «La mente imparcial es el Camino», es el principal punto del chan. Él no dijo cómo ver el Camino. Describió la imagen justo tras haber entrado en el Camino.

Aquí vemos el Vacío original de la Naturaleza del Buda. La tarea consiste en llegar a este Vacío original del ser a través de la práctica diaria y de la contemplación diligente.



Entre sí y no



Había una vez un laico que preguntó al Maestro chan Chi San si existía realmente un Paraíso y un Infierno.

—Sin duda, existe —fue la respuesta.

—¿Existen los tres tesoros, Buda, Dharma y Estado monacal?

—Sí, existen. Y todas las demás respuestas al laico fueron: sí, sí...

Por último, el laico empezó a sospechar.

—Escuchad —dijo con irritación—, siempre respondéis «sí». ¿Estáis seguro de que no habéis respondido erróneamente a mis preguntas? La última vez que visité al Maestro Ching Shan vi que sus respuestas a mis preguntas eran exactamente contrarias a las vuestras. ¿Por qué?

—¿Estás casado? —le preguntó de repente el Maestro.

—Por su puesto que sí.

—Dime, ¿está el Maestro Ching Shan casado?

—Por supuesto que no —se rió el seglar.

—Ahora dime, ¿qué tiene de erróneo que Ching Shan respondiera sólo «no» a todas tus preguntas?

Al oír esto, el seglar alcanzó la realización instantánea, presentó sus respetos al Maestro y regresó a su casa gozoso.

Comentario: Para la mente religiosa, «sí» se asocia al estado de seglar, en el sentido de «sí» al mundo, mientras que «no» significa estado monacal.

Las personas solidarias consideran que la esencia de la enseñanza del Buda es alcanzable sólo a través del «no». En realidad, el punto principal de la enseñanza es el principio del karma, sin el cual no hay necesidad de dejar el mundo para irse a un monasterio con el objeto de cultivar la Mente del Buda. Es más importante permanecer entre la gente y, realizando las tareas cotidianas, comprender la enseñanza del Buda en la vida cotidiana. «Aunque el Camino de la Budeidad sea difícil, debemos esforzarnos por recorrerlo.»



No hay nubes en el pico más alto; hay luna llena en las olas de la mente



El Maestro chan Tsu Ming preguntó una vez al Maestro Tsui Yen:

—¿Cuál es el principal punto de la enseñanza del Buda?

—No hay nubes en el pico más alto; hay luna llena en las olas de la mente —respondió Tsui Yen.

—Mira, tus cabellos son ya grises, y has perdido todos los dientes, ¡pero qué estúpido eres pensando así! —se burló Tsu Ming del Maestro.

—¿Por qué sigues intentando poner un palo en la rueda de la vida y de la muerte?

Esto dejó asombrado ligeramente a Tsui Yen y acto seguido pidió las enseñanzas del Maestro.

—Ahora te toca a ti hacerme la misma pregunta —dijo Tsu Ming.

—¿Cuál es el principal punto de la enseñanza del Buda? —fue de nuevo la pregunta.

—No hay nubes en el pico más alto; ¡hay luna llena en las olas de la mente! —gritó Tsu Ming.

Comentario: «No hay nubes...» es una alegoría del Verdadero Vacío; «hay luna llena...» representa el estado mágico de «poseer sin poseer». Toda la frase representa

la utilidad del vacío absoluto que no puede ser utilizado. Se dice: «... el verdadero color carece de color, porque la ausencia de color es color.» Al probar a sus discípulos para ver si estaban o no realizados, los maestros chan, evitaban deliberadamente afirmar las cosas como erróneas o correctas, con el objeto de suscitar las dudas de los discípulos una y otra vez. Los maestros enseñan que una gran intensidad de duda lleva a la realización. A continuación hacen volver a los discípulos a sus propias respuestas correctas, repitiéndolas y haciendo que los discípulos confíen en sí mismos mucho más que antes.

Aquí vemos uno de estos ejemplos de las pruebas chan. *Aunque Tsui Yen estaba en lo correcto, necesitó* el estímulo que su Maestro le dio para empujarle hacia la realización.



La naturaleza del Buda está en todas partes



Un nativo de la provincia de Che Chiang, el Maestro Tung Shan, había nacido en la familia Yu.

Su primer Maestro, Nan Chuan, era discípulo del famoso Maestro Ma Tsu. Su segundo Maestro, llamado Wei Shan, era discípulo de otro Maestro chan, Pai Chang. Posteriormente, Tung Shan fue enseñado por el Maestro chan Yun Tan durante unos años, pero no alcanzó la realización.

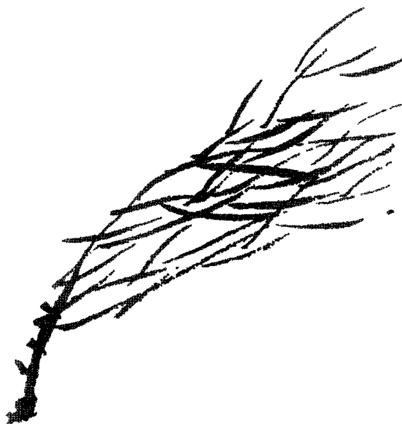
Un día, Tung Shan estaba cruzando el río en una barca cuando observó su reflejo en el agua y alcanzó la realización inmediatamente. Acto seguido compuso el siguiente poema:

Con toda mi mente lo estuve buscando,
yendo cada vez más y más lejos tras él.
Hoy estoy solo conmigo mismo,
y lo veo lejos, muy lejos.
Desde ahora, él es simplemente yo,
y yo empiezo a no ser como él.
Al entrar en la corriente, simplemente sigo,
de otro modo, ¿cómo puedo realizar la Verdad?

Comentario: Dos versos de este poema, «desde ahora, él es simplemente yo» y «yo empiezo a no ser como él», se contradicen entre sí.

Al mirar su reflejo en el agua, Tung Shan alcanzó la realización. Fue su verdadero yo el que pudo ver a través del agua del río (Naturaleza). Pero el reflejo no podía durar para siempre, así que no perdió tiempo en quedarse consigo mismo. De otro modo, podría fácilmente haberse quedado centrado en él «yo del agua» como un espejismo. Es por lo que dijo: «empiezo a no ser como él».

¿Puede descubrirse el proceso de la realización inmediata? ¡Es muy difícil! Como dijo el poeta Tsu Fu: «Las aguas del otoño son claras e insondables.»



渠今正是
我々今不
是渠應
須恁麼
會方得契
如々處々見真佛



La Ciruela está madura



En cierta ocasión, un monje llamado Ta Mei (Gran Ciruela) fue a visitar al Maestro chan Ma Tsu con la intención de preguntarle lo que era la budeidad.

—¡La mente es la Budeidad! —fue la respuesta.

Al oír esto, Ta Mei se iluminó.

Posteriormente, cuando el monje estaba viviendo solo en medio de las montañas, alguien fue hasta él para preguntarle:

—Fuiste enseñado por el Maestro Ma Tsu, ¿no es cierto? Dime, ¿qué has aprendido de él?

—La mente es la Budeidad —respondió Ta Mei al instante.

—Escucha —dijo el huésped—, Ma Tsu ha cambiado de opinión. Ahora enseña: «La no mente es la Budeidad.» ¿Qué opinas de esto?

—¡Qué loco es éste viejo Ma Tsu! —empezó a decir Ta Mei en tono de burla—. ¡Lo que más le gusta es tomarle a uno el pelo! De nuevo se le ocurrió una idea... Nadie va a escuchar su afirmación: «La no mente es la no budeidad». ¡Estoy tan enfadado con ese tramposo!

El huésped regresó después para describir a Ma Tsu lo que le había sucedido.

—La Ciruela ya está madura —exclamó Ma Tsu, sintiéndose totalmente satisfecho de su antiguo discípulo.

Comentario: El dicho «la mente es la Budeidad» es una expresión positiva; «la no mente es la no Budeidad» es lo mismo expresado en negativo. Puesto que la acción negativa es más fácil, las personas ordinarias normalmente se relacionan más con esta forma. Ta Mei se mantuvo en el punto de vista positivo, mostrando sus capacidades como un hombre superior para realizar la misión de bodhisattva. Ésta es la razón por la que Ma Tsu dijo: «La Ciruela ya está madura.» Con ello, Ta Mei demostraba que había alcanzado la Iluminación.



Un grano de mostaza y la cima del Sumeru



Había una vez un nativo de la provincia de Chiang Chou llamado Tsu Shi que le dijo al Maestro Chi Chang:

—Como dice el refrán, «un grano de mostaza contiene la cima del Sumeru». Yo no tengo ninguna duda de ello; sin embargo, me pregunto cómo una gran montaña como la cima del Sumeru puede caber en una pequeña semilla.

—He oído que has leído miles de Escrituras budistas, ¿es verdad? —le preguntó inmediatamente el Maestro.

—Sí, es cierto —fue la respuesta.

—Pues bien —dijo Chi Chang con un aspecto muy dubitativo—, veo que el tamaño de tu cabeza no es mayor que el tamaño de un coco mediano; dime, ¿cómo podrían caber miles de Escrituras en ella?

Al oír esto, Tsu Shi dio un gran suspiro, pero no pudo encontrar ninguna respuesta.

Comentario: Aquí vemos que la naturaleza pura es tan grande que no tiene exterior, y tan pequeña que no tiene interior. Podemos ver su condición ilimitada cuando el límite relativo de lo «pequeño» y de lo «grande» es destruido en nuestra mente. Como se dice popularmente: «El uno añora ser tres mil; el tres mil añora ser

uno». Es así como Chuang Tsu dijo: «Quienes ven la diferencia muestran su total sinceridad y valor; pero aquellos que ven la semejanza se hacen uno con todo lo que los rodea.» El Gran Vacío no tiene distancias ni escalas. Todo él es creado por la mente de las personas. Como dice el dicho: «Cuando las nubes se desplazan, la luna avanza; cuando una barca navega, las dos orillas se alejan.»

¿Quién conoce en realidad qué son un grano de mostaza y la cima del Sumeru?



¡Limpia el cuenco de las limosnas!



Un monje fue a visitar en cierta ocasión al Maestro chan Chao Chou.

—Vuestro obediente siervo —dijo al Maestro— ha venido a presentar sus respetos al venerable Maestro y a pedirle sus enseñanzas.

—¿Tomaste ya tus gachas o no? —le preguntó inmediatamente a Chao Chou.

El monje, un poco confuso al oír esta pregunta, respondió:

—Sí, las he tomado.

—¡Limpia el cuenco de las limosnas! —gritó el Maestro.

Inmediatamente, el monje se arrodilló respetuosamente ante Chao Chou, dándole las gracias.

Comentario: El cuenco de las limosnas es el símbolo del microuniverso o Vacío. Así pues, ¿qué podría quedar pegado en él? Sólo una cosa: la mirada de fuera. La pregunta de Chao Chou pone de relieve el realismo de la perspectiva ordinaria, en este caso, «tener» y «no tener». Preguntaba al monje para probarlo. Viendo que todavía no había alcanzado la realización, el propósito del consejo del Maestro fue el de decir: «Ante todo, limpia tu mente de todo apego y después verás la naturaleza vacía de todos los dharmas.»

El habla de las cosas



En cierta ocasión, cuando el Maestro Tung Shan encontró por primera vez al Maestro chan Yun Yen, le preguntó:

—¿Quién puede comprender de qué hablan las cosas?

—Las otras cosas —fue la respuesta.

—¿Y tú?

—Imagina que lo comprendo haciéndome uno con todos los dharmas. Si esto es así, tú no puedes comprender de qué estoy hablando —dijo Yun Yen.

—¿Por qué lo crees así?

—¿Lo crees tú? —le contestó Yun Yen agitando su matamoscas.

—No, yo no lo creo.

—Bueno, si no me entiendes —razonó Yun Yen—, ¿cómo puedes entender el lenguaje de todas las cosas que te rodean?

—¿Cómo sabes que las cosas pueden hablar?

—Como dicen los versículos del *Sutra del Buda Amitaba*, «... y los ríos, y los pájaros, y los árboles tienen el potencial de convertirse en budas». ¿Lo sabías?

Al oír esto, Tung Shan alcanzó la realización y compuso un poema:

Es un asunto muy extraño
darse cuenta de qué están hablando las cosas;
descubrir el oído ordinario,
que puede escuchar pero nunca oír.
Y sólo el ojo del Tao,
que puede oír la voz de la Verdad,
en verdad, puede penetrar en la Sabiduría Trascendente.

Comentario: El poeta Su Tung Po dijo:

El murmullo de un arroyo es como una larga, larga lengua.

¿Acaso no es el color de las montañas que purifica tu cuerpo y tu mente?

¿Has oído alguna vez el murmullo de un arroyo? Ése es el sonido de la naturaleza del ser. ¿Has oído alguna vez el *corazón de la flor de loto*? Ésa es la Mente del Buda.



Fuera de todo grado



Cuando un monje llamado Hsing Ssu visitó por primera vez al sexto patriarca Hui Neng, le preguntó:

—¿Qué debo hacer para evitar ir de un grado a otro de evolución?

—¿Qué hiciste antes de venir acá? —le preguntó el patriarca a modo de respuesta.

—Ni siquiera busqué la Sabiduría Sagrada —fue la respuesta.

—En ese caso —le respondió Hui Nen mirándole pensativamente—, ¿por qué evitas aficionarte a cualquier grado?

—Aunque no busqué la Sabiduría Sagrada —protestó el monje—, tal vez había otro grado en el que corría el riesgo de encontrarme.

Al oír esto, el patriarca tuvo gran concepto de Hsing Ssu.

Comentario: Esta historia se relaciona con las siguientes doctrinas budistas: *ssu cheng* (un carro que es tirado por cuatro animales); *shi di* (diez principios morales para alcanzar la Tierra Pura); *ssu* Chan (cuatro condiciones para alcanzar la realización a través de la meditación); *pa-ting* (ocho células, de las que cuatro

pertenecen al estado de luz y las otras cuatro al estado de oscuridad); los seguidores del budismo deben recorrer, paso por paso, estas doctrinas para alcanzar la Iluminación.

El principio fundamental del budismo chan es alcanzar la realización inmediata y total que no está circunscrita a grados ni a niveles. La práctica de algunas escuelas budistas depende de la ayuda externa, mientras que la práctica del chan depende totalmente de uno mismo. Hsing Ssu ya había comprendido esto antes de visitar al patriarca. Fue a visitarlo para probar su realización final. Al probarle, Hui Neng vio la ausencia en su mente. No estaba buscando sabiduría, por lo tanto no había lugar para la ignorancia. Buscar la sabiduría significa estar atrapado en la dualidad de «sabiduría» e «ignorancia».

En la búsqueda permanente, uno nunca alcanza el estado de paz y de armonía en la propia mente. Hsing Ssu había superado esta realidad, dejando al patriarca muy satisfecho.



Usar sin utilidad



Cuando el Maestro chan Pai Chang fue a visitar al viejo Maestro Ma Tsu lo encontró en una profunda meditación. El viejo Maestro estaba contemplando su matamoscas de rabo de caballo que estaba colgado en la pared.

—Úsalo sin su utilidad —dijo Pai Chang.

—Ignoras ambos aspectos —señaló Ma Tsu—; ¿cómo vas a explicárselo a tus discípulos?

Pai Chang agarró inmediatamente el matamoscas, sin decir una palabra.

—¡Úsalo sin su utilidad! —exclamó Ma Tsu.

Al oír esto, Pai Chang lo volvió a poner en su sitio inmediatamente. Al ver esto, Ma Tsu gritó tan fuerte que Pai Chang se quedó sordo durante tres días.

Comentario: La observación de Ma Tsu señalaba el dilema de la forma y de su utilidad. Al coger el matamoscas, Pai Chang intentaba mostrar la unidad de la forma sin su utilidad. Ma Tsu repitió deliberadamente el dicho de Pai Chang para verificar si había realizado el verdadero sentido de su gesto. A modo de respuesta, Pai Chang volvió a poner el matamoscas en su sitio, revelando su preferencia por su forma sobre en lugar de su utilidad. Ma Tsu vio el error de Pai Chang como un obstáculo

para alcanzar la realización. Para que atravesara su error, Ma Tsu dio un enorme grito con el objeto de destruir la forma de pensar de Pai Chang. Éste se iluminó inmediatamente al oír el grito.



El perro salvaje de la montaña de Tzuhu



El Maestro chan Nan Chuan siempre estaba utilizando parábolas, para probar si sus discípulos habían alcanzado o no la realización. En cierta ocasión dijo:

—Hay un perro salvaje en la montaña de Tzuhu, que es afilado cómo una cuchilla. Puede adoptar la forma de un hombre: la cabeza arriba, la mente en medio y las piernas abajo. Imaginad que os encontráis con ese perro, ¿qué haríais?

Al decir esto, Nan Chuan se dio cuenta inmediatamente que era una cuestión muy embarazosa de exponer. Sin embargo, hubo un monje que poco después le preguntó:

—¿Y qué pasa con el perro salvaje de la montaña de Tzuhu?

Al oír esto, Nan Chuan ladró tres veces.

Comentario: El Maestro Nan Chuan vivió durante muchos años sólo en la montaña de Tzuhu. El perro era el mismo Nan Chuan, así que el Maestro intentaba mostrar de forma indirecta la semejanza entre el perro y el hombre. Quería decir que todos los seres tenían la naturaleza del Buda y el potencial de convertirse en Budas, con independencia de si eran seres ordinarios o Iluminados.

Puesto que el ladrido del perro era sólo un ladrido, no era el perro en sí mismo, sino una útil representación del perro. Debemos considerar el ladrido para encontrar el perro.

Aquí vemos cómo fue completamente destruido el límite relativo entre «yo» y «nosotros». Esto muestra la interdependencia de la «forma» y la «utilidad» en un todo singular.



La búsqueda de la verdad



En cierta ocasión, un monje preguntó al Maestro chan Ma Tsu:

—¿Por qué decís que «la mente es la Budeidad»?

—Para detener el llanto del niño —fue la respuesta.

—Supongamos que el niño no llora —sugirió el monje—, ¿qué debe hacerse entonces?

—Simplemente decir «la no mente significa la no Budeidad» —respondió Ma Tsu.

—Además de esto, ¿tenéis alguna otra forma de hacer que un discípulo comprenda la Verdad?

—Por supuesto —exclamó el Maestro—; también puedo decirle que él no es el «otro».

—¿Pero qué podríais decirle, Maestro, si ya hubiera alcanzado la realización?

—Le enseñaría a buscar desde dentro para comprender la Verdad.

Comentario: El chan se separa del uso del lenguaje hablado y del concepto de relatividad. Sin embargo, si no se utiliza el lenguaje hablado, los seguidores del chan nunca abrirán una puerta a través de la cual entrar en el Camino del Buda.

La primera cuestión estaba planteada a la intención de los que habían alcanzado el ámbito del Vacío. Es por esto por lo que el Maestro respondió afirmativamente, enseñando que uno no puede encontrar el dharma fuera de la propia mente.

La segunda cuestión estaba planteada a la intención de los que habían alcanzado el ámbito de la Realidad. Al responder de forma negativa, el Maestro destruyó la concentración del monje sobre la forma de «la mente es la Budeidad».

La tercera cuestión fue utilizada para destruir la relativa separación entre el Vacío y la Realidad, entre el «no tener» y el «tener». De hecho, «no mente significa no Budeidad», que equivale a «mente significa Budeidad». Fue necesario atravesar la barrera de lo positivo y de lo negativo desechándolas de la mente para entrar en el Camino del Buda.

La cuarta cuestión fue planteada a la intención de quien hubiera comprendido la unidad de «tener» y «no tener». En su respuesta, Ma Tsu enseñó al monje cómo permanecer en el reino de la Iluminación para siempre.

En resumen, no había métodos fijos para hacer que una persona alcanzara la realización inmediata. Todo depende del estado del practicante antes de dar una respuesta apropiada.

El gusano de la montaña de Tahsiung



Tan pronto como el Maestro Huang Pi llegó a su monasterio nativo, tras haber viajado a pie, el viejo Maestro Pai Chang le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—He venido de Tahsiung Shan, donde al pie de la montaña estuve cogiendo setas —fue la respuesta de Huang Pi.

—¿Vistes algún gran gusano? —le preguntó Pai Chang.

A modo de respuesta, Huang Pi lanzó un rugido de tigre. Pai Chang no perdió tiempo y agitó la mano como si cortase al tigre con un hacha. Ante esto, Huang Pi le cruzó la cara a Pai Chang, haciendo que éste estallara en una carcajada.

Al día siguiente, durante la asamblea, Pai Chang dijo a sus discípulos:

—Hay un gran gusano al pie de la montaña Tahsiung. Todos vosotros deberíais tener cuidado cuando os crucéis con él. Incluso yo, vuestro viejo Maestro, no pude escapar a su mordida.

Comentario: El «gran gusano» era el símbolo de la Naturaleza del Buda cómo naturaleza del yo verdadero. Aunque Huang Pi comprendía la Verdad de la cuestión

del viejo Maestro, no intentó darle una respuesta directa. Sabía que la Naturaleza del Buda se destruiría si utilizaba el lenguaje. Por está razón, utilizó el rugido del tigre para mostrar que ya había alcanzado el ámbito de la Budeidad. La acción de Huang Pi en respuesta al gesto de Pai Chang demostraba la mutua comprensión entre los dos Maestros. Por ello, Pai Chang habló favorablemente de Huang Pi.



Las nubes están en el cielo azul; el agua está en la jarra



Había una vez un monje llamado Li Ao que tenía gran respeto por el Maestro chan Yao Shan.

Un día fue a visitar al Maestro, que vivía solo en medio de las montañas. Al llegar adonde éste moraba, encontró al Maestro sentado bajo un pino con un texto sagrado en la mano. Yao Shan estaba tan absorbido leyéndolo que no prestó atención al recién llegado. Como Li Ao tenía un fuerte temperamento, se enfadó ante ésta recepción. Miró a la cara del Maestro, intentando expresarle su cólera, pero tampoco pudo encontrar ninguna respuesta.

—Me parece —dijo el monje indignado— que me he equivocado durante mucho tiempo en mi respeto hacia vos y en las esperanzas que había puesto en este encuentro.

Diciendo esto, se calló, y estaba a punto de marcharse cuando oyó al Maestro decir:

—Dime, Maestro, ¿por qué aprecias los oídos y desprecias los ojos?

El monje no comprendió la broma del Maestro. Saludándole, el monje dijo con desconfianza:

—¿Me instruiríais sobre lo que es el Camino?

A modo de respuesta, el Maestro levantó su mano, señalando con su dedo hacia arriba. Después señaló con el dedo hacia abajo, preguntando al monje:

—¿Entiendes?

—No, no entiendo.

—Las nubes están en el cielo azul; el agua está en la jarra —comentó el Maestro. Li Ao se iluminó, alcanzando gozosamente la perfecta armonía. Sin perder tiempo, se arrodilló respetuosamente ante el Maestro y le dio las gracias.

Escribió un poema y se lo dedicó a Yao Shan. El poema decía así:

Te vi sentado bajo el pino con el texto sagrado en la mano;
te pregunté lo que era el Camino y me señalaste allí:
las nubes estaban en el cielo azul, pero el agua estaba en la jarra.

Comentario: Las nubes en el cielo no conocen el significado del cielo. El agua en la jarra tampoco conoce el significado de la jarra. Existe una libertad ilimitada cuando las cosas están en su sitio. Todo está dotado con la naturaleza del ser.





玄中有路圖
什麽是佛法大意
無得無知是空不
礙白雲飛



A través del Vacío



Un día, el Maestro chan Tao Wu acudió al Maestro chan Shih Tou y le preguntó:

—¿Cuál es el principal punto de la enseñanza del Buda?

—Nada que alcanzar, nada que cultivar —respondió Shih Tou. [Esto significa: «Sólo puede ser experimentado por quien lo alcanza».]

—¿Quieres decir que la compresión correcta y la práctica diligente no conducen a nada? —dijo Tao Wu sorprendido.

—Sólo puedo decirte que es como una nube blanca en el cielo ilimitado que no encuentra obstáculos yendo libremente a la deriva hacia las Cuatro Esquinas —fue la respuesta.

Comentario: Algunas personas dicen que el budismo es una filosofía. Esto es correcto desde el punto de vista intelectual; sin embargo, la esencia real de la enseñanza del Buda es la práctica. Para un auténtico budista, la exposición intelectual de la enseñanza es únicamente un sofisma que debe ser evitado. La doctrina budista recalca con fuerza que sólo la compresión y la práctica pueden dirigir a los seguidores del budismo hacia el camino que conduce a la visión de la naturaleza vacía de todos los dharmas. Ellos pueden saborear el néctar de todos los dharmas sólo si alcanzan el reino del Vacío.

Luz y oscuridad



Un día, un monje preguntó al Maestro chan Ma Tsu:

—¿Me enseñaréis sin desviaros del punto cuál es el significado del verdadero patriarca que viene del oeste? [Esto significa: «Cuál es la principal idea de las enseñanzas del Buda».]

—Lo siento —se disculpó Ma Tsu ante el monje—, pero estoy completamente agotado por hoy. Mejor es que vayas y preguntes al Maestro Hsi Tang.

Cuando Hsi Tang fue preguntado, quedó muy sorprendido.

—¿Por qué no le preguntaste esto al Maestro Ma Tsu?

—El Maestro Ma Tsu me dirigió a vos, Maestro —explicó el monje.

—Tengo dolor de cabeza —dijo Hsi Tang—, no puedo explicarte nada ahora. Ve y pregunta al Maestro Pai Chang.

—Aunque estoy aquí —declaró Pai Chang en cuanto el monje llegó donde él estaba—, no te diré nada.

Inmediatamente, el monje salió tímidamente para contarle a Ma Tsu lo que le había sucedido. Tras oírle, Ma Tsu permaneció en silencio, pero después dijo:

—Hsi Tang es el lado de la luz, Pai Chang el lado de la oscuridad.

Comentario: El término «el lado de la luz» significa la utilidad como la mitad de un todo. Puesto que era posible ver alguna razón en las palabras de Hsi Tang, el Maestro lo llamó el lado de la luz, ya que a causa de su dolor de cabeza no podía hablar. Si hubiera estado bien, tal vez hubiera respondido con todo detalle al monje.

El término «el lado de la oscuridad» fue utilizado por Ma Tsu para indicar el dualismo de todas las formas. Pai Chang no dio ninguna razón para su negativa al responder al monje. Por el contrario, señaló la futilidad de buscar la verdadera Iluminación dentro de los límites del concepto. Comprendió la imposibilidad de su explicación en el lenguaje hablado. Como dijo Lao Tse: «El Tao (la Verdad) que puede ser dicho directamente no es el Tao absoluto; un nombre que puede ser nombrado exactamente no es el nombre eterno.» Así pues, el dicho de Chuang Tzu: «Olvida la red en cuanto pescas al pez», puede cambiarse en «Olvida las palabras a través de las que se alcanza el sentido».



Prohibición de razonar



Chen Lan, el venerable abad del templo de Hsing Kuo Ssu, preguntó en cierta ocasión al viejo Maestro Shih Tou:

—¿Con qué intención vino el patriarca Bodhidharma del oeste?

—Acude a Lu Chou y pregúntale sobre ello —le sugirió el viejo Maestro.

Ante esta respuesta, Chen Lan quedó muy confuso y no dijo nada. Después de considerar el asunto un buen rato, dijo:

—No puedo hacer nada con esto.

—Estoy todavía más en la oscuridad que tú —admitió Shih Tou.

Comentario: El abad Chen Lan fue dirigido deliberadamente a Lu Chou para interrumpir su proceso de ilusión. Shih Tou intentaba mostrarle la futilidad de la búsqueda de una respuesta fuera de su propia mente, y que mirase dentro para ver la naturaleza del ser. ¿Qué hubiera pasado si el abad hubiera acudido a Lu Chou en búsqueda de una respuesta? Se habría alejado de la Verdad. Ésta es la razón por la que, cuando Chen Lan dijo que no podía hacer nada con la respuesta del Maestro, Shih Tou respondió que él tampoco podía hacer nada. La razón

de que el patriarca viniera del oeste probablemente se hallaba también más allá de su comprensión. Tal vez estuviera en un estado deplorable de mente o simplemente hubiera perdido la razón viajando sólo en medio de las montañas. Quizá hubiera también otras razones que ahora no podemos imaginar.

Es un inconveniente de la mente ordinaria intentar dar sentido a todo lo que ocurre. Es por esto por lo que los Maestros chan se sirven de la facultad de razonamiento como método vivo de enseñanza.



Cortar el gato en dos



Había una vez una reunión de monjes de los templos del este y del oeste que estaban discutiendo entre sí sobre un gato. Cuando su discusión alcanzó un punto muerto, el Maestro chan Nan Chuan agarró el gato y alzándolo advirtió:

—Si resolvéis el asunto correctamente, salvaré la vida de este gato. De otro modo lo mataré.

Los monjes permanecieron en silencio durante bastante tiempo y no pudieron encontrar una respuesta. Acto seguido Nan Chuan cortó el gato en dos.

En ese momento, el Maestro Chao Chou volvió de su peregrinaje y Nan Chuan le describió lo que había sucedido. En lugar de responder, Chao Chou se quitó la sandalia y se la puso encima de la cabeza a modo de sombrero; mientras lo hacía se marchó.

Si hubiera estado aquí un poco antes, habría salvado al gato —señaló Nan Chuan.

Comentario: La naturaleza en sí misma no hace ninguna distinción entre bueno y malo, justo e injusto. Nan Chuan destruyó de un golpe todos los argumentos que los monjes pudieran pensar. El gato era la encarnación del apego de las mentes de los monjes causado por las ilusiones del mundo y conducían al error. Su ambición

condujo a la discusión, suscitando la cuestión: ¿por qué se habían hecho monjes? Sólo aquellos que pueden liberarse de apegarse al mundo pueden alcanzar la armonía perfecta y la paz mental.

Los criterios de bueno y malo, de justo e injusto, están determinados por la sociedad. A causa de estas limitaciones, no existe una verdadera libertad para el individuo. Chao Chou mostró que para él no era contradictorio llevar su sandalia en la cabeza. Había dejado verdaderamente el mundo con sus conceptos opuestos de dualidad, y por tanto no había nada que pudiera inducir su mente a discutir. Nan Chuan apreció el significado de dicho gesto.



¡Bebamos té!



Chao Chou preguntó a un invitado:

—¿Has estado alguna vez aquí?

—Sí, he estado —fue la respuesta.

—Viendo que ya has estado aquí —dijo Chao Chou—, te invito a tomar un té.

Pasado algún tiempo, otro recién llegado fue preguntado por Chao Chou:

—Hermano, ¿has estado alguna vez aquí?

—No, nunca he estado.

—Viendo que nunca has estado aquí, te invito a tomar un té.

Al oír esto, el monje responsable del monasterio quedó muy sorprendido.

—Estos dos visitantes os dieron respuestas opuestas a la misma pregunta y, no obstante, ambos fueron invitados a tomar té. ¿Qué quisisteis dar a entender con ello? —preguntó a Chao Chou.

Ante esta pregunta, Chao Chou gritó:

—¡Oh, Maestro responsable!

—Aquí estoy —respondió inmediatamente el monje.

—¡Ven! ¡Bebamos té!

Comentario: Las tres situaciones expuestas plantean la misma cuestión: ¿quién es la persona que bebe té? Esto

significa que incluso en una acción tan ordinaria como beber, uno debe tomar la responsabilidad de sí mismo. El Camino está por todas partes. Sin embargo, no es posible comprender el Camino dependiendo de los demás. Comer, beber, lavarse, sudar, todas estas cosas son el Camino. Si uno puede comprender esto, la Iluminación puede ser alcanzada instantáneamente.



Convertirse en un búfalo



En cierta ocasión, Chao Chou visitó al Maestro chan Nan Chuan.

—Quien ha alcanzado la realización —preguntó al Maestro—, ¿qué camino debe seguir para ser uno con el Tao para siempre?

Debe dejar las montañas y cambiarlas por el mundo ordinario para convertirse en búfalo —fue la respuesta.

Chao Chou se alegró al oír esta singular respuesta. Empezó a expresar sus respuestas a Nan Chuan y le pidió que le aceptase como discípulo.

—Ayer, en medio de la noche —dijo Nan Chuan—, la luz de la luna penetró a través de la ventana.

Comentario: Como dijo una vez el sabio Chuang Tzu: «El Tao está en todas partes, incluso en el excremento.» Así pues, Nan Chuan recalcó que uno puede entrar en el camino en cualquier momento, incluso cuando va al retrete. Viendo la reacción gozosa de Chao Chou, el Maestro puso a prueba su plena realización de forma indirecta sirviéndose de la imagen de la luz de la luna en medio de la noche.

Santidad y vacío



Durante el reino de Liang Wu Ti, en el año 527 a. de C., el vigésimo octavo patriarca, Bodhidharma, llegó al sur de China. Entre los emperadores chinos, Liang Wu Ti fue uno de los más devotos budistas. Según su pueblo, los méritos de sus buenas obras eran ilimitados. Así, el patriarca fue acogido por el emperador en la capital de Liang, Nan Ching [Nankín].

—Durante mi reinado como emperador de Liang —dijo Wu Ti a Bodhidharma— he construido muchos templos budistas, publicado incontables sutras y he hecho ofrendas a numerosos monasterios. ¿Tengo algún mérito por haber llevado a cabo todas estas obras budistas?

—Ningún mérito en absoluto —respondió Bodhidharma.

Esto le produjo una gran decepción al emperador. Entonces exclamó:

—¡Cómo no han de tener estas obras ningún mérito en absoluto!

—Todas las buenas obras que has hecho las has realizado por ti mismo, sólo para alcanzar el resultado mundano de renacer en el reino celestial. ¿De qué méritos estás hablando?

—Patriarca, ¿cuáles son los verdaderos méritos? —preguntó el emperador.

—Pienso que algo puro y primigenio que consista en el vacío y en el silencio. No puedes alcanzar esto a través de medios mundanos.

—¿Y cuál es la verdad de la santidad? —preguntó el emperador.

—Es el vacío de la santidad.

—En este caso, dime, ¿quién eres tú?

—No lo sé.

Comentario: La pregunta del emperador «¿Cuál es la verdad de la santidad?» se refería a aquellos sabios cuyas obras hacían que renacieran en el reino humano o celestial. Lo que Bodhidharma dijo se refería al Nirvana, el estado de paz perfecta en la que nada se divide en dos distintas mitades como «sabiduría» e «ignorancia», «buenas obras» y «maldad».

Como el emperador no entendía la naturaleza del verdadero yo, la respuesta del patriarca fue confusa para él.



Mi mente no está pacificada



Un día, el segundo patriarca Hui Ke visitó a Bodhidharma.

—¿Para qué has venido? —le preguntó Bodhidharma.

—Mi mente no está pacificada, ayúdame a pacificar mi mente —respondió Hui Ke

—¡Tráeme tu mente y te la pacificaré!

—No puedo encontrar mi mente —dijo Hui Ke asombrado.

—Correcto —dijo Bodhidharma—, ya te he pacificado la mente.

Comentario: No era su Verdadera Mente la que Hui Ke estaba intentando pacificar con la ayuda de Bodhidharma. En realidad, la Verdadera Mente está siempre en paz porque está libre de todo deseo. Cuando no hay deseo, puede alcanzarse la iluminación perfecta o la Budeidad.

Al preguntar por la mente, Bodhidharma intentó hacer comprender al segundo patriarca la naturaleza vacía de la Verdadera Mente. El resultado fue que Hui Ke vio el apego de su mente, que estaba producido por el error de «pacificadas» y «no pacificadas», y en ese instante entró en el vasto espacio de la Verdadera Mente.

Tercera parte

Los dichos chan recogidos durante la meditación a la luz de la luna

指月錄

Los tres reinos



En cierta ocasión, Lu Tsu alzó su taza de té exclamando:

—¡Cómo!, ¡esto estaba aquí antes de la creación del mundo!

—Bien —dijo Nan Chuan—, ahora la gente sabe esto, pero no conoce el mundo.

—Es verdad —añadió Kui Tsung.

—¿Por qué no estás de acuerdo conmigo sobre este punto, hermano? —preguntó Nan Chuan.

Al oír esto, Kui Tsung alzó su taza de té:

—Me pregunto cómo podría hablar de esto la gente, incluso antes de la creación del mundo.

Al oír esto, Nan Chuan se tapó rápidamente la boca con la mano, al tiempo que su cara sonreía. Después salió. Acto seguido, Lu Tsu no perdió el tiempo y se tapó también la boca.

Comentario: Al decir que incluso antes de la creación del mundo estaba la naturaleza en sí misma, Lu Tsu subrayó su poder como origen de todos los principio y enseñanzas. La observación de Nan Chuan significaba que la naturaleza del ser, como término intrínseco al lenguaje hablado, debía de ser completamente desechada. A la inversa, intentaba proteger a sus compañeros de ser enca-

denados por la Naturaleza Pura (Vacío), diciendo que sólo debía ser empleada por ellos, y no utilizada deliberadamente. Con el objeto de destruir el concepto de Vacío como forma de la naturaleza, Nan Chuan utilizó el principio de «tener sin tener». Pero Kui Tsung, al estar de acuerdo con que esta afirmación era positiva, cayó en el mundo de los fenómenos, lo mismo que Lu Tsu había hecho antes. Es por eso por lo que Nan Chuan preguntó a Kui Tsung:

«¿Por qué no estás de acuerdo conmigo en este punto?»

Afortunadamente, Kui Tsung se sirvió del gran potencial de su *kung-fu* para ver la Verdad. Después rechazó la dualidad de «tener» y «no tener», de lo positivo y lo negativo, diciendo: «¿Cómo podría hablar la gente de esto incluso antes de la creación del mundo?» Acto seguido, Nan Chuan mostró a través de su gesto que no se podía hablar del Verdadero Vacío y que era necesario comprenderlo por uno mismo. Por último, Kui Tsung vio la verdad del gesto del viejo Maestro y simplemente lo repitió tras él sin decir una palabra.



La mente que es capaz de cambiar la realidad es una mente del Buda



Había una vez un Maestro chan Pai Yun que aprendió diligentemente de su famoso Maestro Yang Chi, pero carecía de sentido del humor. Un día, cuando Yang Chi le preguntó cuál fue su primer Maestro, él respondió:

—Un Maestro llamado Cha Lin Yu.

—He oído decir que una vez, al cruzar un puente, Cha Lin Yu resbaló accidentalmente y se cayó. Como resultado de la caída alcanzó la realización y compuso un poema. Dime, ¿recuerdas todavía ese poema?

El pobre Pai Yun había memorizado el poema tan bien que podía recitarlo de corrido. Así pues, se lo tomó muy en serio y recitó:

Yo había guardado una perla brillante,
que estuvo durante mucho tiempo cubierta de polvo.
Esta mañana el polvo fue sacudido
y la luz desnuda lo inundó todo.

Al oír el poema, Yang Chi se rió y se marchó. Durante toda la noche Pai Yun dio vueltas en su mente a la risa del Maestro. Cuando por la mañana se apresuró a preguntar al Maestro la razón de su risa, éste le dijo:

—¿No viste ayer el payaso que estaba jugando lanzando una joya al aire?

—Sí, lo vi

—¿No te das cuenta de que eres como un payaso?

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó confundido Pai Yun.

—Quiero decir que un payaso siempre está contento de ser el hazmerreír de los demás, mientras que tú todavía tienes miedo de hacer reír a otros —se burló el Maestro.

En poco tiempo Pai Yun se iluminó.

Comentario: El Maestro Yang Chi se rió de la convicción de Pai Yin de que la naturaleza del verdadero yo era dada por el cielo. Cuando vio el acto inútil de Pai Yun de llevar la experiencia de la realización de los demás en su propia mente durante muchos años, simplemente se rió y se marchó haciendo que Pai Yun dudase de sus realizaciones. A partir de su duda, empezó a investigar la situación dentro de sí y con toda su fuerza espiritual. Aunque pensó esforzadamente toda la noche, su *kung-fu* no fue suficiente para hacerle comprender la verdad de lo que había querido decir el Maestro. Por ello, Yang Chi se sirvió de la estratagema de la imagen del payaso. De hecho, comprender lo que quería decir el Maestro no era algo tan complicado. Simplemente quería que Pai Yun comprendiese, en primer lugar y ante todo, que debía permanecer centrado con independencia de las circunstancias. Esto significa que no es la propia mente la que cambia según las circunstancias, sino las circunstancias las que son controladas por la mente. Quienes comprenden este principio en la práctica pueden permanecer indiferentes a las críticas y burlas de los demás.

La vida del eremita



Había una vez un monje que preguntó a Chao Chou:

—¿Qué siente una persona estando sola en lo alto de una gran cima?

—No responderé.

—¿Por qué?

—Porque temo caerme al suelo —fue la respuesta.

Comentario: «Cima» simboliza ese ámbito de la naturaleza del verdadero yo que está más allá de todo concepto de dualidad y del que no puede hablarse. «Suelo» representa el mundo fenoménico.

En cuanto las personas intentan expresar la Naturaleza Pura a través de las palabras, caen en el engaño y el error dentro de su mente.

Es por esto por lo que el Maestro Chao Chou decía: «Temo caer al suelo». Esto significa que temía que el Camino podía perderse si se utilizaba el lenguaje.

¿De dónde viene el arroz?



Un discípulo el abad Wei Shan llamado Shih Hsing tenía el cargo de responsable del granero del templo. Un día Wei Shan fue para hacer una inspección.

—Debemos tener cuidado —advirtió a su discípulo—, ¡no desperdicies el arroz!

Al oír esto, Shih Hsing se molestó.

—Nadie desperdicia el arroz aquí —protestó.

Ante estas palabras, Wei Shan cogió un grano de arroz cogido del suelo.

—Decías que no había arroz desperdiciado —se burló—, pero ¿sabes de dónde vino esto? —y señaló con su dedo el grano de arroz.

Shih Hsing permaneció en silencio, ya que no tenía nada que responder a la pregunta del abad. Acto seguido, Wei Shan terminó diciendo:

—No debemos tomar esto a la ligera. Es necesario comprender el hecho de que una gran cantidad de arroz ¡se origina a partir de un solo grano!

—¿Pero quién sabe —replicó Shih Hsing— de dónde viene éste?

El abad estalló en una carcajada y se fue muy satisfecho.

Comentario: En resumen, Wei Shan quería mostrar que muchos principios y enseñanzas se originan a partir de la unidad. Esta unidad es la naturaleza del ser. Ante esto, Shih Hsing preguntó al Maestro de dónde venía la naturaleza del ser, probando el hecho de que ya había alcanzado la realización. Por esta razón, el abad se rió y se sintió complacido.

Además, el abad recalcó que a la mente ordinaria no le es fácil ver lo que está ante sus ojos.



Esto es lo que significa



En cierta ocasión, un funcionario llamado Yu Ti preguntó al Maestro chan Tao Tung:

—¿Cuál es el significado del «barco que es empujado por el viento negro y arrojado a la costa de la Tierra del Demonio»?

—¡Ignorante! ¿Por qué me haces una pregunta tan estúpida? —replicó el Maestro.

Ante estas palabras, el rostro de Yu Ti se puso rojo de cólera. Al verlo, Tao Tung le señaló con el dedo exclamando:

—¡Esto es lo que significa!

Comentario: «Viento negro» significa la propia cólera, mientras que «barco» es un símbolo del ego (egoísmo). Cuando las personas quieren manifestar su frustración expresando la cólera, simplemente se encierran en la prisión de sus propias propensiones.

Al responder indirectamente la pregunta, el Maestro se burló deliberadamente del funcionario para enfadarlo, y hacerle comprender por sí mismo el verdadero significado del «viento negro». Al señalarlo personalmente, puso de relieve que los problemas del funcionario estaban causados por el egoísmo, lo mismo que el barco que naufraga en la Tierra del Demonio.

El reino de la Budeidad



En cierta ocasión, durante una asamblea, un Maestro llamado Yun Men Yen dijo a los asistentes:

—Los seguidores de las enseñanzas del Buda son novedosos como los granos de arena del río Ganges. ¿Quién de vosotros puede decir en palabras de una sílaba dónde se encuentra la Budeidad?

Nadie pudo encontrar una respuesta. Acto seguido, el Maestro respondió:

—Está en todas partes.

Comentario: Como dice el sabio chino Chuang Tzu: «El Camino es una hormiga y un topo, un grano de mijo y una teja, e incluso un excremento.»



¿Para qué sirve el mango?



Un día, el Maestro chan Shih Tou estaba paseando en medio de las montañas, admirando la belleza del paisaje en compañía de Shi Shi.

—Esa rama —dijo el Maestro—, señalando a un gran árbol con muchas ramas— interrumpe la visión. Por favor, ayúdame a cortarla.

—Pasadme vuestro cuchillo, Maestro —dijo Shi Shi.

—Shih Tou tomó su cuchillo y se lo pasó al monje por la parte de la hoja.

—No así, Maestro —señaló el monje—, pasadmelo por el mango, por favor.

—Dime —objetó el Maestro—, ¿para qué sirve el mango?

Shi Shi alcanzó la realización inmediata al oír estas palabras.

Comentario: El Maestro Shih Tou pidió al monje que cortase el nudo que oscurece la naturaleza del verdadero yo. Lo hizo para mostrar que hay que abandonar todos los obstáculos de la mente, quedándose en paz y en armonía con el entorno externo. La pregunta «¿Para qué sirve el mango?» demostraba la inutilidad de todos los fenómenos al contemplar la naturaleza vacía de todos los dharmas.

El tesoro mágico de la naturaleza del verdadero yo



Había una vez un monje llamado Shih Tsung que dio una preciosa perla *mani* a los Responsables Celestiales de los Cinco Templos en la cima del monte Sumeru para que la inspeccionasen.

—¿De qué color es este tesoro? —preguntó a los responsables, señalando la perla.

Cada uno de ellos expresó una diferente opinión sobre su color. Entonces, Shih Tsung escondió la perla detrás de su espalda y abrió una mano vacía diciendo:

—¿De qué color es este tesoro?

—¡Ya está bien de tonterías! —exclamaron los responsables al unísono, mirando la palma vacía del monje—. ¡No, nada! ¿De qué color estás hablando?

—Escuchad —dijo Shih Tsung—, no lo pongáis todo al revés. Cuando os di para que miraseis la más preciosa perla del mundo, cada uno de vosotros aseguró que era verde, amarilla, roja o blanca... Ahora, cuando os paso el verdadero tesoro, nadie comprende lo que es. ¿Es tan difícil ver lo que está exactamente ante vuestros ojos?

Al oír esto, los responsables alcanzaron la realización instantánea.

Comentario: La perla preciosa es un símbolo del mundo fenoménico, a través del cual el monje señalaba indirectamente la naturaleza del verdadero yo. El tesoro mágico de la Naturaleza es tan brillante y milagroso que nadie puede expresar a qué se parece por medio de las palabras. Todo lo que la gente puede ver, de hecho, es sólo el color reflejado en sus mentes y no la ausencia de color original de la naturaleza del verdadero yo. Como dijo Lao Tse: «Los cinco colores ciegan los ojos... las posesiones preciosas socavan la moral.»



Un intérprete de los sutras budistas



El Bodhisattva *Shan Hui* era un famoso intérprete de las Escrituras budistas. Nació en el año 497 a. de C., y se cree que es una de las figuras más eminentes de la tradición chan.

Liang Wu Ti, el más devoto budista de los emperadores chinos, pidió en cierta ocasión a Shan Hui su interpretación del *Sutra del Diamante*. Subiéndose al estrado, Shan Hui rodó de repente escaleras abajo. El emperador quedó totalmente confundido, pensando que esto era tan claro como el fango.

—¿Entendéis, Majestad? —preguntó entonces Shan Hui al emperador.

—No, no entiendo.

—Ya he interpretado el sutra para vuestra Majestad —declaró el Maestro.

Comentario: En las Escrituras budistas existen descripciones de todas las vidas de los Budas, pero no de la Budeidad. Los principios recogidos en ellos no pueden dirigir a las personas al Camino de realización del Buda, realización que debe ser alcanzada a través de la práctica diaria.

La interpretación, ya sea por uno mismo o por otra persona, siempre está limitada por el lenguaje y la compresión. Por ello, la mejor forma de interpretar los sutras es abandonar todo intento de interpretación.



Lo ilimitado del chan



Alguien preguntó en cierta ocasión al Maestro chan Chao Chou:

—¿Y qué hay de Chao Chou?

—La puerta este, la puerta oeste, la puerta sur, la puerta norte —fue la respuesta.

Comentario: Realmente, quien preguntaba quería saber acerca de la vida del Maestro, pero éste respondió jugando con la asociación de su nombre con la ciudad Chao Chou, que se escribía con los mismos caracteres. Como cualquier otra ciudad, Chao Chou tenía cuatro puertas, que daban a las cuatro direcciones principales. Utilizando esta imagen, Chao Chou mostró el estilo chan de ser algo que no podía ser confinado dentro de los límites de las normas y de las doctrinas, lo mismo que el muro de la ciudad dividía todo en dos partes separadas: dentro y fuera de la ciudad. El estilo chan de vida es ilimitado, progresivo y espiritualmente significativo. Es como las Cuatro Puertas que se expanden en las cuatro direcciones, permitiéndole a uno ir a la deriva hacia los Cuatro Confines.

En realidad, la puerta a través de la cual pueden entrar las personas al mundo del chan no es en absoluto una puerta. Y sólo por esta razón pueden atravesar cualquier clase de puerta sin problemas.

Cuarta parte

Antología de los dichos chan

El sermón de la rata



Un novicio llamado Tsung Mu dijo en cierta ocasión al Maestro chan Lin Chih:

—Durante toda esta noche una rata ha estado haciendo ruido, chillando un poema del *Sutra del Loto.*

—¿Y si un gato hubiera entrado mientras tanto? ¿Qué hubiera pasado entonces? —dijo el Maestro, una vez estimulado su interés. Tsung Mu no tuvo nada que decir. Acto seguido, Lin Chih respondió por él.

—En éste caso, el «Maestro» huiría abandonando su prédica.

Entonces compuso el siguiente poema:

¡Pobre novicio! Se devanó los sesos intentando comprender ese asunto tan extraño.

¿Cómo fue engañado por una simple rata, una simple rata?

De repente saltó un gato,

y el sermón a la cabecera de su cama se interrumpió al momento.

Cuando se hizo el silencio, del sutra apareció un enorme Buda;

el mayor secreto de todas las enseñanzas emergió así de repente.

Comentario: Siguiendo los chillidos de la rata, el novicio fue engañado por ésta, porque su mente no estaba libre del apego y no podía protegerse del resultado de las cosas externas. Esto significa que no había alcanzado el vacío de la distinción entre «yo» y las «demás cosas» en su mente. Lo que produjo la distinción fue el apego causado por la ilusión. Este apego, sin embargo, formaba parte del *Sutra del Loto*, oído en medio de la noche. Su mente no estaba espiritualmente libre de su karma. Es por ello por lo que el Maestro dijo: «¿Y si un gato hubiera entrado?»

Como consecuencia, el sermón se habría interrumpido. Esto significa que los conceptos gobernaban totalmente la mente del novicio.

Bajo estas circunstancias, ¿cómo podía ver la naturaleza vacía de todos los dharmas? ¿Podía entrar así en el Camino de Buda? ¡Ni siquiera en un millón de años!

Siguiendo el «discurso» de la rata, Tsung Mun se alejó del Camino. Como reza el dicho: «Sólo en la unidad del uno, todo el color y la fragancia del florecer expresar la esencia del Tao.»

¿Quién conoce la verdad del sonido del silencio y de la lluvia?



玄以氣唱々
美厳歷々
寺我王仏
良以被豪
生哉撥兄
突出畫堂
前面作說法
終消
自



玄以氣說法

No pienses bien, no pienses mal



Tras haber transmitido la túnica y el cuenco a Hui Neng, el quinto patriarca le dijo que abandonara en secreto la montaña de Tungshan se encaminara hacia el sur y esperase la oportunidad de predicar el dharma.

Al no encontrar a Hui Neng, los partidarios de su rival Shen Hsiu se precipitaron en su persecución. Había entre ellos un monje llamado Chen Hui Ming que había sido un guerrero valiente, pero terrible, antes de convertirse en monje. Este perseguidor alcanzó rápidamente a Hui Neng y lo detuvo.

Hui Neng estaba a punto de devolver la reliquia del quinto patriarca cuando el monje le dijo:

—No estoy aquí por la reliquia, sino para pediros vuestras enseñanzas.

Al ver que el monje hablaba francamente, Hui Neng respondió:

—Si realmente viniste por mis enseñanzas, en primer lugar quiero que abandones todos tus pensamientos y aspiraciones antes de enseñarte. Acto seguido, el monje expresó su respuesta con una profunda reverencia y Hui Neng dijo:

—No pienses bien, no pienses mal. —Poco después añadió:

—Ahora, que ya no piensas en nada, dime: ¿cuál era tu rostro original antes de que tus padres te engendraran?

Al oír esto, Chen Hui Ming alcanzó la plena realización.

Comentario: ¿No comprendéis la verdad de la enseñanza de Hui Neng? ¿No? Entonces contempladla.



Una tierra pura



En cierta ocasión, un monje preguntó al Maestro chan Tung Shan:

—¿Dónde debo ir para mantenerme apartado del calor en verano y del frío en invierno?

—Bueno —dijo el Maestro con un aire muy reflexivo—, lo mejor es que vayas a un lugar donde no haga calor en verano ni frío en invierno.

—¿Cuál es ese lugar? —preguntó el monje.

—Es el lugar donde realmente es abrasador en verano y helador en invierno —fue la respuesta.

Comentario: La mayoría de las personas trabajan laboriosamente para ganarse la vida y mantener el cuerpo caliente. La satisfacción proporcionada por las cosas materiales oscurecerán con frecuencia la propia sabiduría original. Si uno puede atravesar la barrera del ego, la existencia se convierte en un cielo totalmente abierto, en la que, con independencia de las circunstancias, ya se trate de calor o de frío, uno puede moverse en libertad. Después puede verse la propia naturaleza y alcanzar la budeidad.



在冷々或熱
下ゟ程底流住
何處去避
寒暑
清涼地

Borra mi nombre del mundo



Estando al borde de la muerte, el venerable Maestro Tung Shan convocó a sus discípulos y dijo:

—He dejado algunos de los nombres de mi karma en el mundo. ¿Quién de vosotros puede ir y borrar mis nombres mundanos en mi lugar?

Se hizo un profundo silencio. Los discípulos no te-nían nada que decir ante la pregunta del Maestro. Entonces, un joven novicio se adelantó y dijo:

—Decidme, Maestro, ¿cuál es vuestro nombre de mono?

—Desde ahora —dijo feliz Tung Shan—, ¡todos mis nombres han sido borrados de este mundo!

Comentario: En el pensamiento chan, un practicante debe, en primer lugar y ante todo olvidar su nombre (ego, individualidad) para purificar la mente y ver su naturaleza original. En caso contrario, cualquier intento deliberado de buscarlo será como construir algo a partir de arcilla. El ego personal distingue entre «yo» y «el otro». Si una persona puede liberarse de su nombre, la mente estará en paz y todo se hallará en armonía.

Al hacer esa pregunta, el novicio mostró que él no conocía al Maestro, así que ¿de qué nombres podía hablar?

Cortar dos pedazos en tres



Al cortar accidentalmente un gusano con su cuchillo, el monje Shang Kuang dijo al Maestro chan Tzu Hu:

—He cortado un gusano en dos pedazos, pero ambos se están moviendo. Me pregunto en qué pedazo está la vida del gusano.

Respondiendo a la pregunta, el Maestro tomó el cuchillo y cortó de nuevo los dos pedazos. Acto seguido cortó el espacio entre los pedazos. Tras hacerlo, arrojó el cuchillo y se marchó.

Comentario: Éste es un estupendo ejemplo del pensamiento chan que intenta destruir no sólo cualquier concepto de «tener» y «no tener», sino también superar el concepto del Camino del Medio. Al cortar ambos pedazos de nuevo, el Maestro destruyó cualquier concepto opuesto de dualidad. El tercer corte entre los dos pedazos significaba que también rechazaba la doctrina del Camino del Medio. Al arrojar al suelo el cuchillo, Tzu Hu declaraba que el mundo del chan se había vuelto ilimitado cuando los límites relativos habían sido destruidos de una vez por todas.

¿Dónde va el uno?



Alguien preguntó en cierta ocasión a Chao Chou:

—Un gran número de dharmas convergen en uno. Dime, ¿dónde va el uno?

—Cuando yo me hallaba en el Distrito de Ching Chou, tejí una túnica de algodón que pesaba muy bien 7,5 *chin* —fue la respuesta de Chao Chou.

Comentario: El término budista «uno» significa «forma», mientras que «un gran número» significa «utilidad» o «función». «Uno» es también el «vacío absoluto», la unidad total. «Un gran número» simboliza todas las transformaciones del universo infinito. La respuesta del Maestro parece inadecuada para el razonamiento normal. De hecho, la túnica significa «uno»; su peso de 7,5 *chin* (4 Kg.), «un gran número». Como suele decirse: «Uno es siete; siete es uno» o «Uno es todo; todo es uno».

En otras palabras, un gran número de cosas y principios convergen en uno, mientras que el uno se manifiesta en la multiplicidad de dharmas.

Curar una enfermedad



Un monje dijo en cierta ocasión al Maestro chan, Tsao Shan:

—Estoy totalmente enfermo. Curad mi enfermedad, Maestro.

—No te curaré —declaró Tsao Shan.

—¿Por qué? —preguntó confuso el monje.

—Quiero que experimentes por ti mismo cómo es estar suspendido entre la vida y la muerte.

Comentario: En el pensamiento ordinario, la vida y la muerte no pueden coexistir. El discurso y en la conducta de los maestros chan trascienden los conceptos ordinarios de «vida» y «muerte» y, de este modo, la necesidad de tratamiento médico.

Sólo quienes pueden ver la naturaleza vacía de todos los dharmas entrarán en el reino del vacío de la vida y de la muerte.

Con toda certeza, esta situación fue utilizada por Tao Shan para probar el estado de presencia del monje, al que animaba a encontrar el dharma de su aparente adversidad.

Como reza el dicho: «Quienes están engañados se sentarán y no harán nada, mientras que los sabios trabajarán diligentemente.»

La sola y única puerta



El poeta de la dinastía Tang Wei Mo Chieh (Wang Wei) preguntó en cierta ocasión al venerable Maestro Wen Chu:

—¿Cuál es el significado del Bodhisattva que entra por la sola y única puerta del dharma?

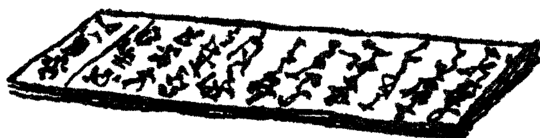
—En mi opinión —dijo el Maestro, tras considerar la cuestión bastante tiempo—, esto significa que no se puede hablar de todos los dharmas ni se pueden mostrar o aprender, ni tampoco ser preguntados ni respondidos; nada. Éste es el significado de «entrar por la sola y única Puerta del Dharma.»

A su vez, Wen Chu preguntó a Wei Mo Chieh la misma cuestión, pero como repuesta el poeta quedó silencioso durante bastante tiempo.

—¡Bien hecho! —exclamó el Maestro al final—, ésta es verdaderamente la respuesta inexpresada que te hace entrar en la sola y única Puerta del Dharma.

Comentario: Lo que no puede ser expresado en palabras, ni comprendido deliberadamente a través de la mente, es el solo y único Camino de la Iluminación. Al responder con el silencio, los maestros chan señalaban así la naturaleza del ser.

En los dichos chan encontramos a menudo la frase: «... permaneció en silencio durante bastante tiempo.» Esto significa la pausa, puerta, espacio, agujeros misteriosos, a través de los que uno puede ver la naturaleza vacía de todos los dharmas y alcanzar la Budeidad.



Es simplemente así



Tras iluminarse, el Maestro chan Tung Shan fue a presentar sus respetos al anciano Maestro Lun Tan y le preguntó qué es lo que había quedado irresuelto en su mente durante tantos años.

—¿Qué debería responder, Maestro —fue la pregunta—, cuando en cien años alguien me pregunte si recuerdo o no tus verdaderos rasgos?

Observándole con una mirada brillante, Tung Shan dijo simplemente:

—Es simplemente así.

Comentario: La verdadera naturaleza del ser está en nuestras mentes, como una sola totalidad que no puede ser dividida en mitades mediante la utilización del lenguaje hablado.

Los maestros chan enseñan a veces a sus discípulos permaneciendo en silencio, otras veces interrumpiendo, en otras ocasiones lanzando un rugido de león, o incluso con una expresión facial o un simple gesto; son formas de dejar de lado la utilización de las palabras y los conceptos de relatividad y de expresar únicamente la totalidad. Este tipo de educación especial muestra la singularidad del chan.

Conclusión



Actualmente la sociedad se encuentra en el caos y muchas personas sienten un vacío en su vida. Están profundamente preocupadas y ansiosas. El chan puede proporcionar una solución a estos problemas y puede elevar la visión vital de las personas. Por esta razón ha atraído la atención de una gran diversidad de gentes.

El chan abre nuestras mentes y potencia la sabiduría. Nos puede conducir al mundo de la liberación. Como un claro manantial de montaña, puede limpiar la mente. Como un río en el valle, puede arrastrar libremente los sedimentos de los Cuatro confines. El chan encaja con el estado de verdad, benevolencia y belleza y, aunque no es fácil hablar de él, hay que intentar entender lo que es.

La forma más directa de comprender el chan es a través de la vida cotidiana. Todo lo que uno hace o con lo que uno entra en contacto es chan. Si alguien tiene que preguntar qué es el chan, simplemente respondo: «¡Ve y bebe té!»

¿No lo ves? La respuesta se esconde en tu silencio.



El chan es una forma de budismo chino que después pasó a Japón con el nombre de zen. Una traducción de éste término sería la de "contemplación silenciosa", que define una de las características principales de su práctica: la meditación. No obstante, los maestros chinos desarrollaron, durante los siglos VIII al XI, una forma peculiar de llevar a sus discípulos a liberar la mente tanto de contenidos intelectuales como de la imaginación. Esta forma se conoció como Kung-an-Koan en japonés, y consiste en una pregunta, en apariencia absurda, sobre la que se solicita una respuesta. Estas preguntas tenían tanto el objetivo de "ausentar el pensamiento" como el de percibir el grado de realización del discípulo.

En este libro se incluyen 100 koans clásicos, y respuestas de maestros chan, procedentes de cuatro de los textos tradicionales más importantes del budismo chino. La selección y comentarios se deben a Alexander Holstein, un reputado sinólogo y experto en budismo.

No dudamos que, a través de estos sorprendentes y paradójicos koans, el lector pueda acercarse a la esencia de la "mente chan".

Traducción al español: **ALFONSO COLODRÓN**



